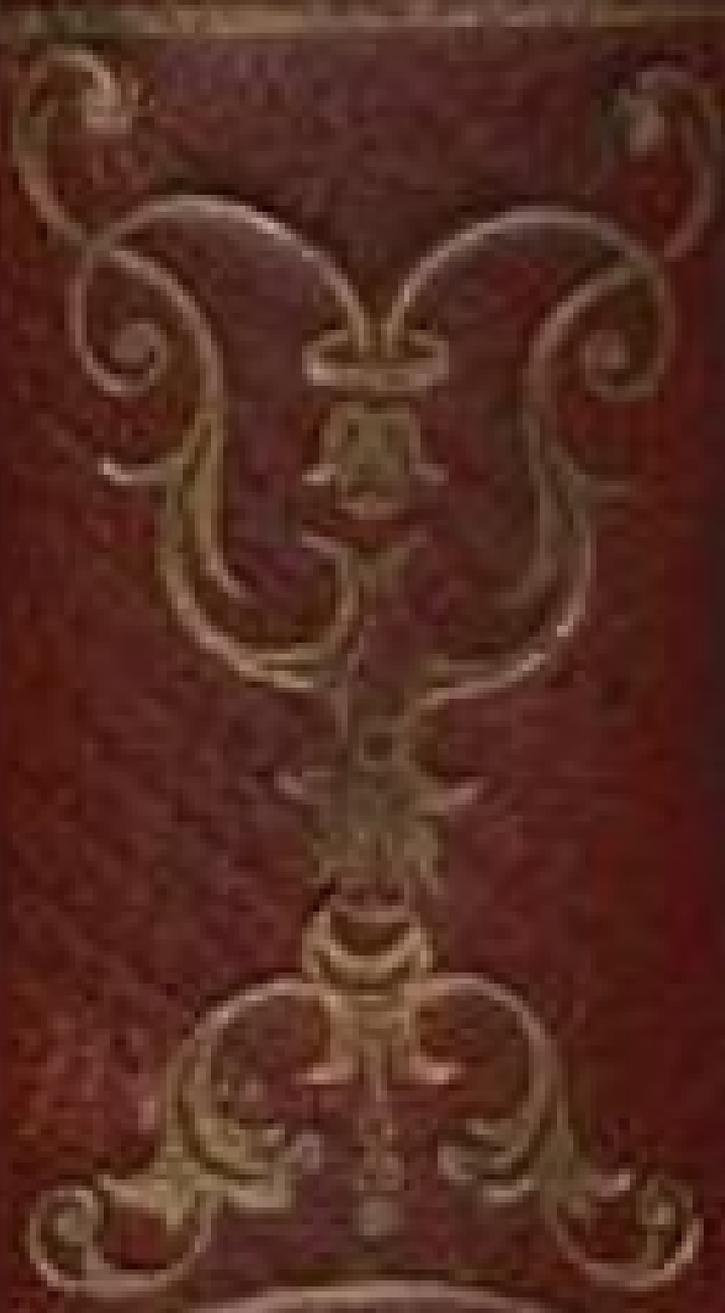


© 1910 by [illegible]



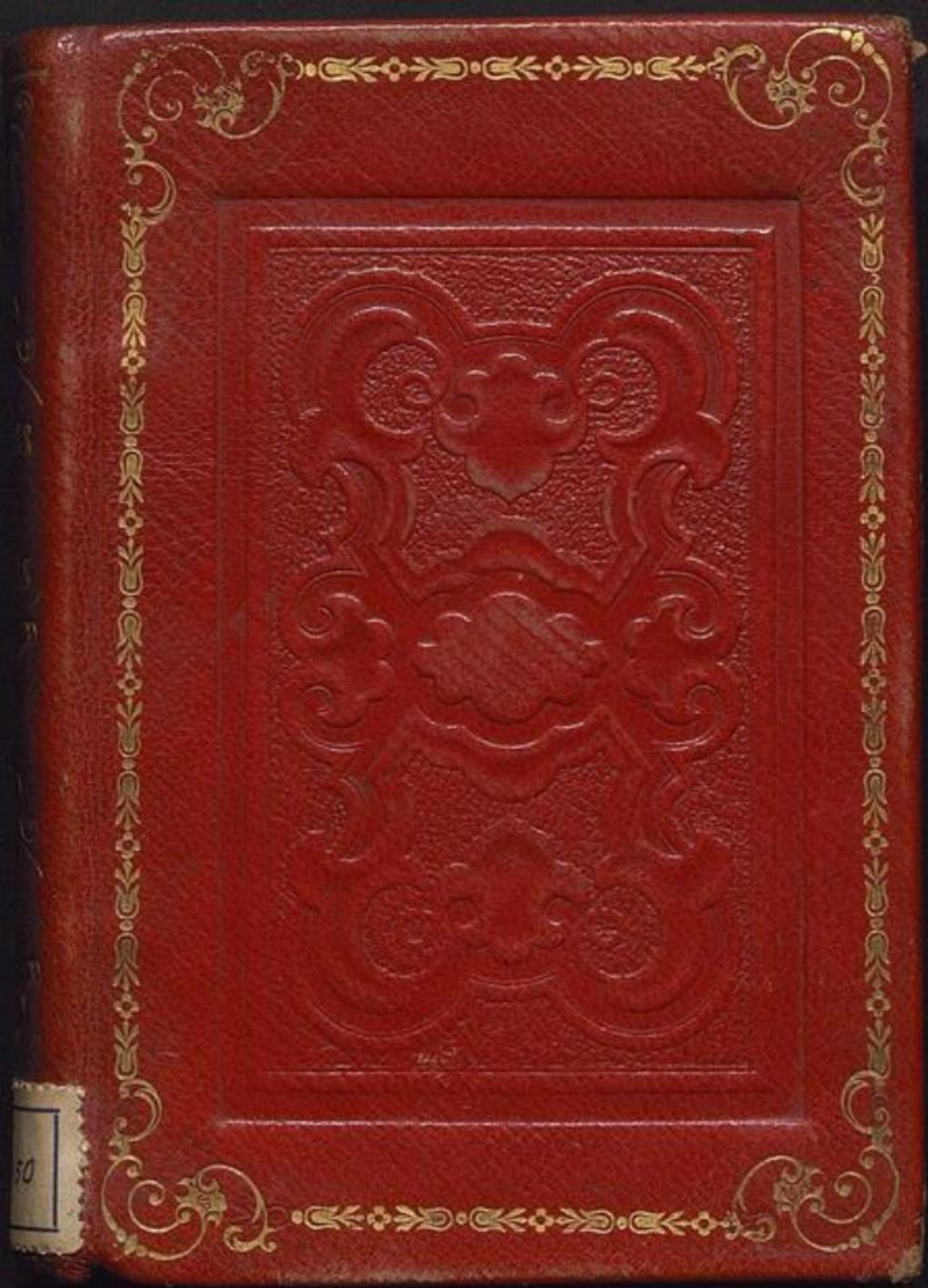
POESIAS  
DE  
AROMAS



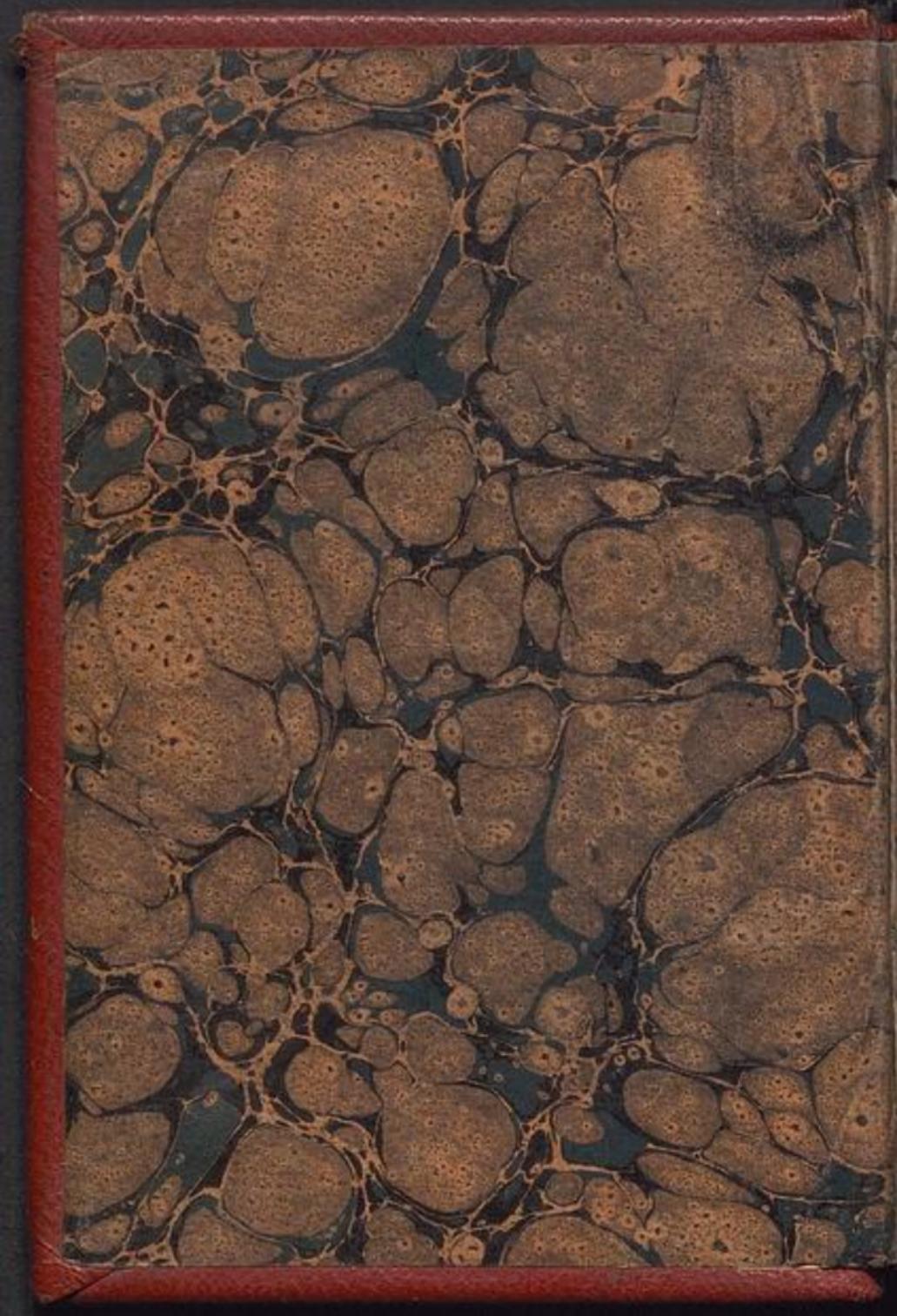
1

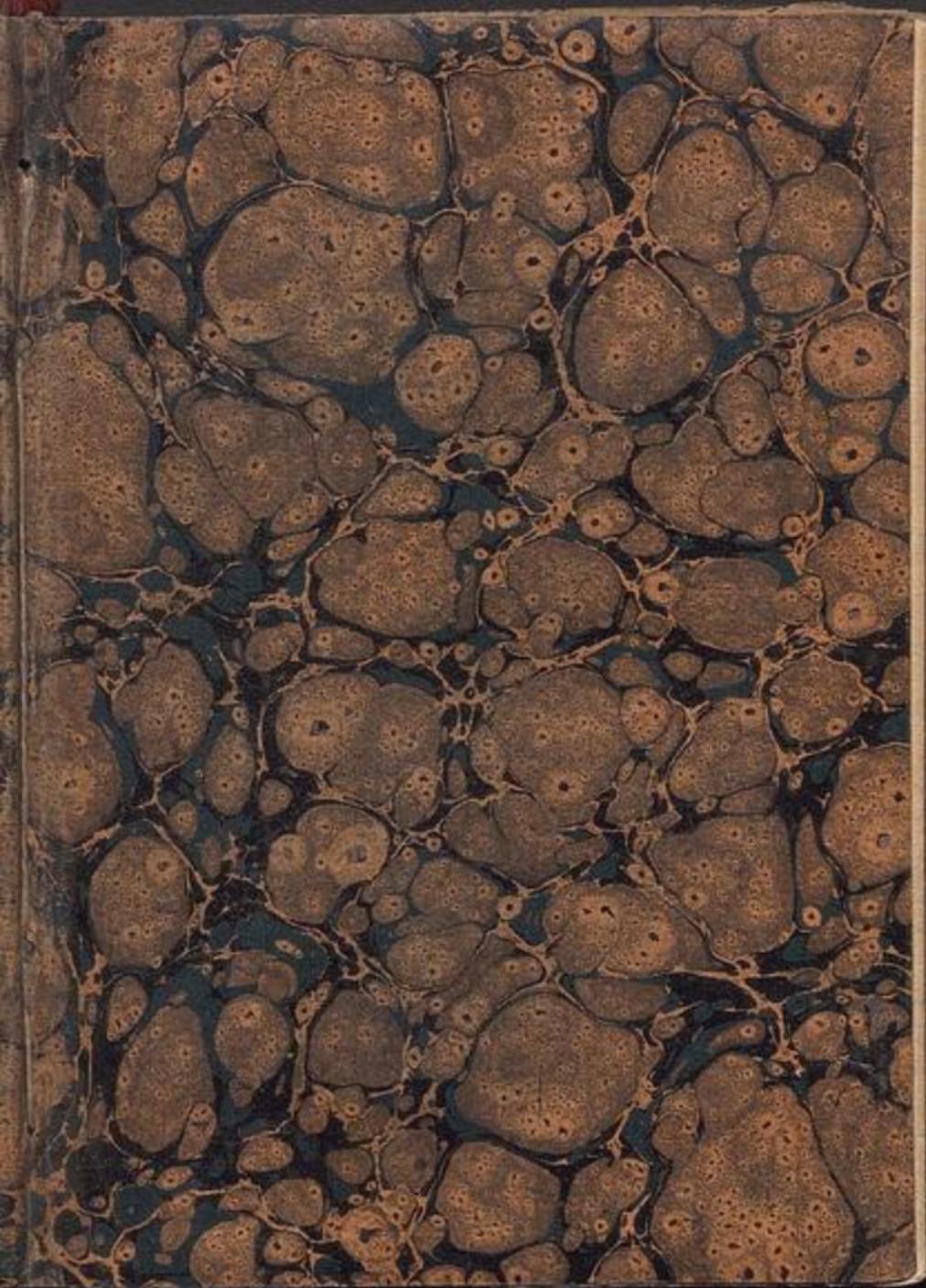


7 - B - 50



50

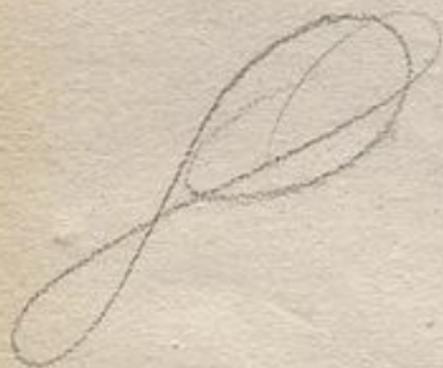




S. Com' -

7-B-50

~~22-XI-62~~



R. 73881

POESIAS

DE

D. Juan Arolas,

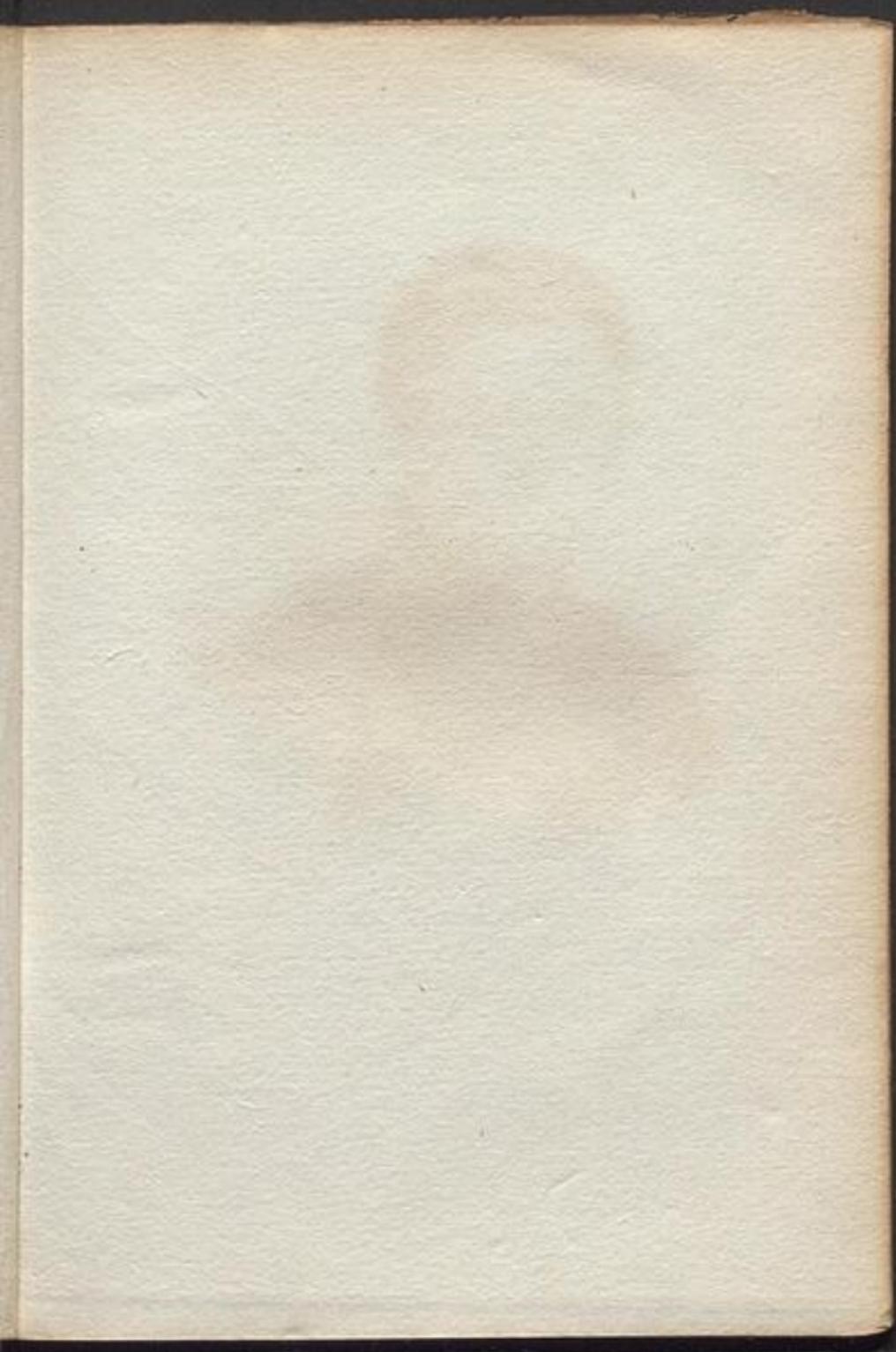
TOMO I.



---

Estas Poesías son propiedad de D. ILDEFONSO  
MOMPIÉ DE MONTAGUDO , y se hallarán de  
venta en la librería de su hijo D. JOSÉ,  
calle de Laci , antes S. Fernando, n.º 12.

---





Blasco lo g.

JUAN AROLAS.

CARTAS  
ANATÓMICAS.

por

TOMO I.

Valencia  
IMPRESA DE D. JOSE MORRIS

Vendase por separado.

1843





CARTAS  
AMATORIAS,

por

J. N.

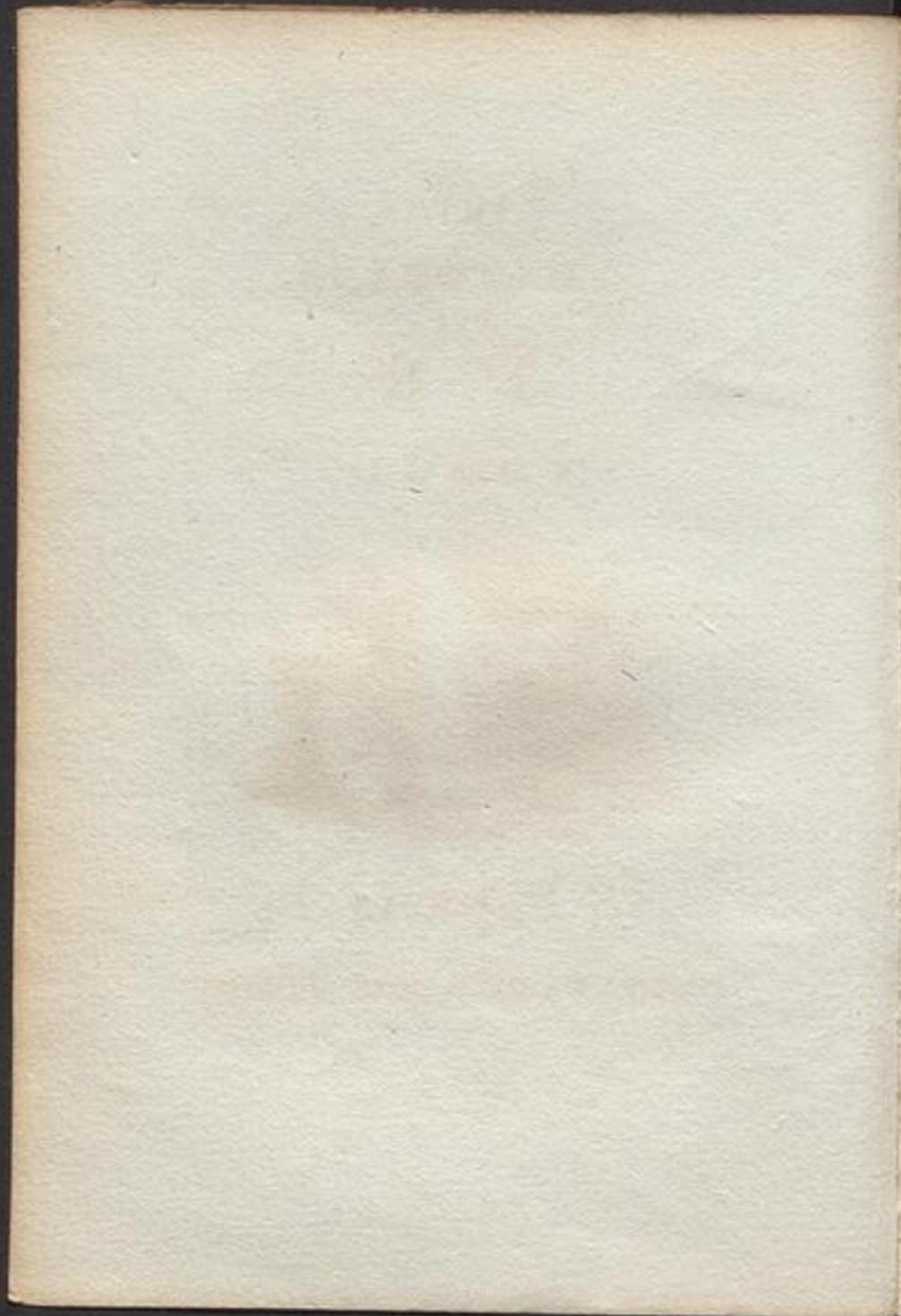
TOMO 1.<sup>o</sup>



Valencia  
IMPRENTA DE D. JOSE MOMPIE.

Grabado por Teodoro Blasco

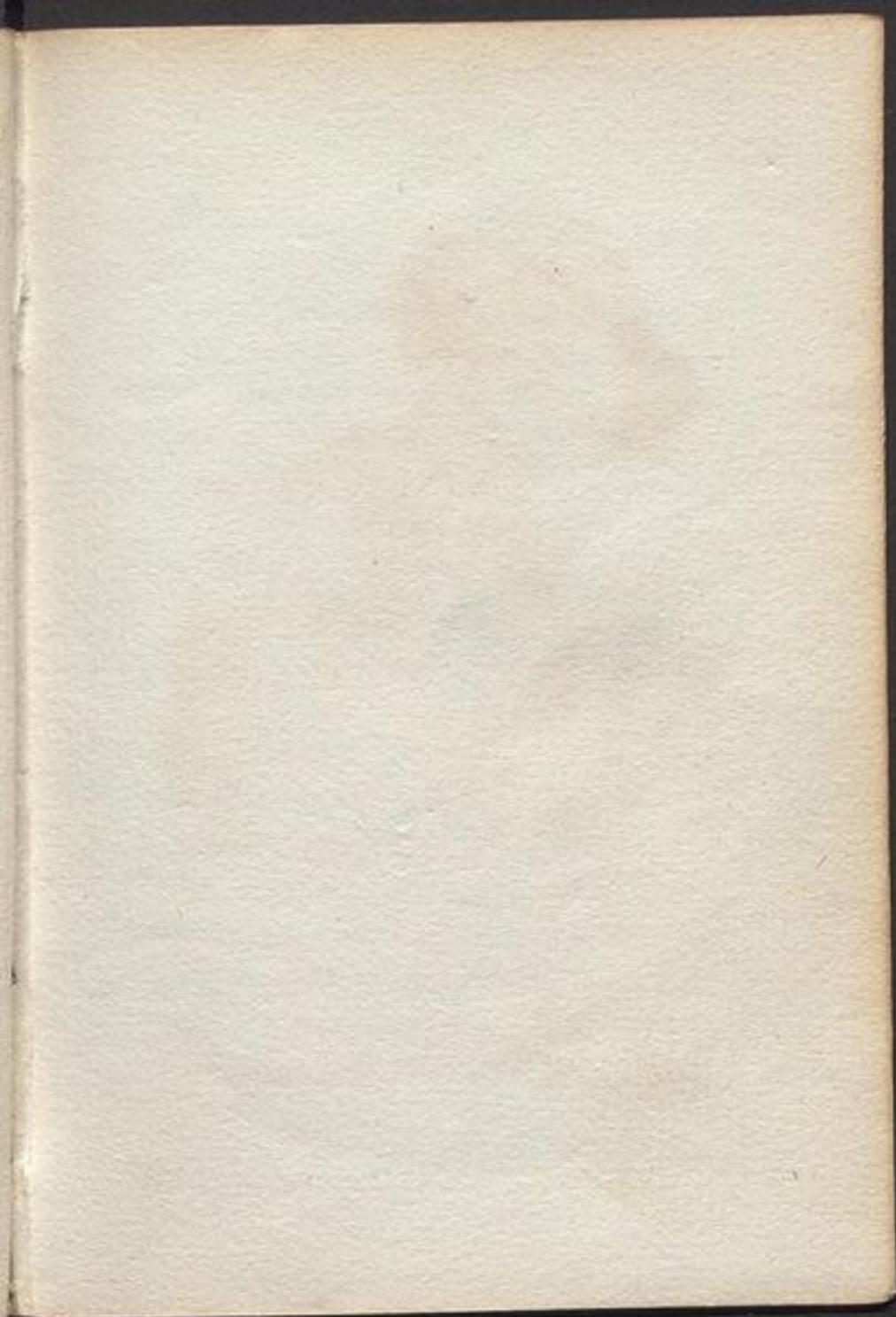
1843



## Advertencia.

Nada se halla en este pequeño volumen que sea hijo de la ficción, y que no esté realzado por la verdad. Su mérito es el sentimiento, y esta la principal cualidad que lo caracteriza. Este género de cartas requiere un estilo puro, sencillo y muy afectuoso, cuyos versos fluyan con la facilidad de un arroyo, concilien el sueño, y adormezcan los sentidos con su murmullo, transparenten el alma como

un cielo, por do se ven pasar las  
nubes de las pasiones, unas ligeras,  
brillantes, y matizadas de colores;  
otras tristes, sombrías y aplomadas:  
este arroyo no debe imitar el bronco  
bramido de los mares, ni los sónes  
del torrente hinchado. Su tono dulce  
y apasionado es el del amor primero,  
que siempre deja un sello en el cora-  
zon, amor de recuerdos, cuya ilusion  
es la última que nos abandona al pie  
de la tumba. El primer amor dictó  
estas cartas, y habrán llenado su fin,  
si reunen y describen con hermosas  
pinceladas, el fuego del corazon, la  
dulce melancolia, la leve esperanza,  
los celos, las quejas y los dorados  
sueños, propios de la primavera de  
la vida, edad de flor y de ansiedades.



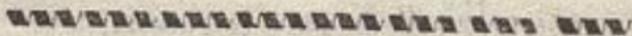


Blasco to g<sup>o</sup>

CELIMA.







# A Célina.



¿Vuelves al mar, ingrata, ó me abandonas  
 A llorar los rigores de la ausencia?  
 ¿Y quieres que mis ojos que te buscan,  
 Noche y día con llanto se humedezcan?  
 Hoy se agitan las olas murmurando  
 Tu ingratitud, sensibles á mi pena,  
 Y las aves no cantan, cual solian,  
 Y los céfiros blandos no recrean.  
 ¡Ay! deja la ciudad, ¿qué te detiene?...  
 Como tigre feroz, de mármol era

Quien fundó las ciudades populosas,  
 Y levantó á las nubes sus almenas.  
 Mas feliz en la rústica cabaña,  
 Sin oír el clarín que Marte suena,  
 En la dorada edad vivió el amante,  
 Exento de los males que hoy nos cercan.  
 Ya el mísero mortal gime intranquilo;  
 Junto á sus mismos lares ronco truena  
 El cañon espantoso, que preñado  
 De luto y orfandad mueve sus ruedas.  
 Nacimos para amarnos; pero ciegos  
 Prefiriendo á la paz la cruda guerra,  
 Ni sentimos, ni amamos, ni nos unen  
 Los lazos de amistad que unir debieran.  
 Mi Cólima, yo evito las ciudades,  
 Solo el campo mi gusto lisonjea;  
 Libre de los cuidados enojosos  
 Coronaré mi sien de verde yedra,  
 Y al declinar las tardes del estío,  
 Del agitado mar en las riberas,  
 Cantaré tu hermosura que me tiene

Prisionero de amor en las cadenas.  
 ¿Y tardas en venir? ¿puedes acaso  
 Dejar en triste olvido tu promesa?  
 ¿Será que arrebatada de los vientos  
 Se sepulte en el mar, y jamas vuelvas?  
 ¿Por qué tanto rigor? no, bella amiga,  
 Volverás á la playa lisonjera,  
 Y enjugarás mis lágrimas ardientes  
 Que en la pira de amor son grata ofrenda.  
 Veré tu rostro al fin, podré en tus brazos  
 Calmar este volcan que me atormenta.  
 ¿Tanta dicha un mortal conseguir puede?  
 ¿Tan celestial favor tu amigo espera?  
 Te contemplo cual Diosa, á cuyas aras  
 Sin debido temor ninguno llega;  
 Rayos bibran tus ojos al profano  
 Que un pecho impuro á tu deidad presenta.  
 Naciste allá en Idalia, y del regazo  
 De la hermosa que en Chipre se venera  
 Te recibió Diana, y tu cunita  
 La mecieron las ninfas de la selva.

No eres mortal, divino fuego anima  
 Tus preciosas megillas, dulce y tierna  
 Como Safo y Corina, vives solo  
 Para endulzar los males que me aquejan.  
 ¿Y quién no te amará? Quien tu atractivo,  
 Quien la fuerza de amarte resistiera,  
 Podria fácilmente con los mares  
 Juntar del claro cielo las estrellas.  
 Los pechos á tu vista se derriten,  
 Con tu encanto las almas se enagenan,  
 Y es obra misteriosa de un momento  
 Verte, y quedar herido de tus flechas.  
 ¡O magia seductora! ¡O qué martirio,  
 Qué lucha el corazon experimenta,  
 Cuando adora en secreto, y no se atreve  
 A declarar sus ansias á una bella!  
 Yo probé este dolor; te ví, y al punto  
 El fuego discurría por mis venas:  
 Se teñía de púrpura el semblante,  
 Mi pecho palpitó, calló mi lengua.  
 Parecióme un tormento que halagaba,

Parecióme un encanto de sirenas;  
Amé, dudé, temí, pensé ofenderte,  
Y cedi á la esperanza que consuela.  
Al ver correspondido mi cariño  
Humo fue para mí toda grandeza;  
Mi tesoro mayor fue tu hermosura;  
Ser tu esclavo mi dicha verdadera.  
Otros del crudo Marte en rudas lides  
Sigán osadamente las banderas,  
Y el sueño de sus noches interrumpa  
El belicoso són de las trompetas.  
Mas dulce es la milicia del amante,  
Distintas son sus armas y peleas,  
Distinta la victoria, siempre vence  
El que dócil se rinde, humilla y ruega.  
¿Quién contará las glorias de Cupido?  
En los brazos de Venus Citeréa  
Suspira aprisionado el crudo Marte  
Olvidando su bárbara fiera.  
Marco-Antonio sus naves abandona  
Por seguir á Cleopatra que se aleja,

## 6

Y las ondas del mar que va surcando  
No sofocan la llama que alimenta.  
Ama el fuerte que vence en las batallas,  
Ama el héroe que ciñe la diadema,  
Ama el sábio y el rústico ignorante,  
Saben amar las aves y las fieras.  
¿Quién inspiró los versos armoniosos  
Al que lejos de Roma se lamenta,  
Al amante de Julia desterrado,  
Sino el rapaz que aguza sus saetas?  
¿Quién á Galo y Tibulo, y al que canta  
De Cintia la elegancia y gentileza?  
¿Quién al tierno y sensible Nemoroso  
Que publica el desden de Galatéea?  
Celima, tantos cisnes del Parnaso  
Dignos de estimacion y fama eterna  
Debieron sus cantares delicados  
Del amor á la mágica influencia.  
Tú podrás inspirarme, si armoniosas  
Sonaren de mi cítara las cuerdas;  
Tuyo será el honor, tuya la gloria,

Mio será el renombre de poeta.  
 ¿Cuál te cantára yo? puro y sincero  
 Ceñida de arrayan la cabellera,  
 Y en trage de pastor, cual otro Apolo  
 Ensayára en tu honor mis cantinelas.  
 Ninfa, si el canto mio te agradase,  
 Menos esquivá, menos dura fueras;  
 Voláras á mis brazos, como suele  
 Volar á los tomillos la abejuela.  
 Ora solo y sin tí me voy vagando  
 Por la tendida playa, sin que pueda  
 Apartar los recelos de perderte  
 Y calmar solo un punto la tristeza.  
 ¿Será, digo, que Célíma me olvide?  
 ¿Que un indigno rival á mí prefiera?  
 ¿Que se entibie su fuego cuando el mio  
 Con nuevo ardor sus llamas acrecienta?  
 Con profundo dolor llagado el pecho  
 Suspira, al recordar estas ideas;  
 Y agonizo, mi bien, cual si un veneno  
 Las fuentes de la vida destruyera.

Padezco como el misero que sufre  
De tormento la bárbara sentencia,  
Y es tendido en la máquina execrable  
Que inventó la crueldad en las tinieblas,  
Paso en afán los días; mas las noches  
Son tardas en marchar, y pronto llegan  
Las horas tan pesadas al sensible,  
Que distante se ve de amada prenda.  
Tiende la diosa el manto tenebroso,  
Cubre de oscuridad toda la tierra,  
Hasta que de la luna incierto rayo  
Con plateado brillo la hermosa.  
Solo el bronco murmullo de las olas  
Interrumpe el silencio que aquí reina,  
Y el viento que agitando los arbustos  
Por toda la campiña aromas lleva.  
Varias formas los sueños imitando  
A nuestra fantasía se presentan,  
O con placer mentido nos halagan,  
O nos pintan imágenes funestas.  
Dichoso del mortal, cuyo reposo,

Sobresaltos y horror no experimenta;  
Duerme en tranquila paz, y en el regazo  
De su amable y virtuosa compañera.  
Duerme el amante, y teme: ó me parece  
Que de mi cara patria me destierran,  
Robándome tu vista cariñosa,  
Que para mí es la suerte mas adversa;  
O que el furor de un padre te prepara  
Nuevo lazo de amor, que tú detestas,  
Y al pie de los altares das la mano  
Al que tu corazon y afecto niegas:  
Otra vez me parece que enojada,  
Mi voluntad y mi querer desprecias;  
Que te apartas de mí, que me abandonas,  
Y que es tu ingratitude mi recompensa.  
Libre ya del letargo dejo el lecho,  
Sombras de muerte y luto me rodean,  
Y cuando reprimir procuro el llanto,  
Mis mejillas con lágrimas se riegan.  
Oigo el mar, y el murmullo de sus aguas  
Figura de mi pecho la tormenta.

Vuelvo al cielo mis ojos, y en la luna  
Contemplo tu beldad linda y honesta.  
Perdona; hermosa mía, si te ofende  
La simple confesion del que te aprecia;  
Tú sabes que en amor, entre dulzuras,  
De los celos la amarga hiel se encuentra.  
En la taza que apura de ambrosía  
El amante feliz, bebe la mezcla  
De dañosa cicuta, y no hay placeres  
Que de todo pesar y afan carezcan.  
En la rosa gentil, que en mayo escoges  
De las mil que contiene la pradera,  
Encontrarás la espina ponzoñosa  
Que los incautos dedos atraviesa,  
¡O! ; muévete á piedad! no, no retardes  
Tu llegada á mi choza que te espera;  
No dudes de mi fe, que á ti consagro  
Mis dias, mi fortuna, mi existencia.

---

## Respuesta.



Jamas ingrata fui , jamas mi pecho  
 Pudo olvidar su fe pura y constante,  
 Ni se entibió en mis venas aquel fuego,  
 Fuego dulce de amor que tú causaste.  
 ¿X te quejas de mí? ¿Cruda me llamas?  
 Primero que contigo esquivas me halles,  
 Verás correr las fuentes á su origen,  
 Y anidar las serpientes con las aves.  
 ¿Ves la frondosa encina , que arraigada  
 Del monte en las entrañas , mueve al aire

La copa mas altiva, y burla á un tiempo  
Del Bóreas y del Euro los combates?  
Mil árboles perecen en el bosque,  
En la vecina selva todos caen;  
Ella sola con gracia permanece  
En la común ruina invulnerable.  
Esta es la viva imágen de tu amada;  
En vano te recelas que doblarme  
Pueda á la adversidad ni á los dolores,  
Cediendo á la fortuna, que es mudable.  
¿Quién podrá separar dos corazones  
Heridos por la flecha penetrante  
Del Dios que á su placer turba la tierra,  
Hace arder las campiñas y ciudades?  
El mismo Jove teme el poderío  
De este niño sagaz; teme sus artes;  
No sea que otra vez mudado en toro,  
Con la carga gentil surque los mares.  
Podrán los que persigan mi cariño  
De tus quecidos brazos arrancarme;  
Podrán con duros grillos y cadenas

El cuerpo sepultar en una cárcel;  
 Pero no lograrán que el alma mía,  
 Ofendiendo á mi bien, sea cobarde,  
 Ni que el labio pronuncie votos nuevos  
 De un profano himeneo en los altares.  
 Nací para ser tuya: aquellos lazos  
 Que el cielo quiso unir, no es dado á nadie  
 Separar sin la pena merecida,  
 Y que acompaña al crimen detestable.  
 ¿Quién puede contrariar tiernos afectos?  
 ¿Quién puede dividir dos voluntades?  
 ¿Quién apagar la llama que acrecienta  
 El soplo vengativo de los males?  
 Mira si se apagó la de la hermosa  
 Que al mas desconsolado y tierno amante  
 Estos conceptos tristes escribía,  
 Del claustro en las funestas soledades.  
 «¡Infeliz! yo pensaba ser la esposa  
 «De todo un Dios: ¡qué error! conozco tarde  
 «Que esclava soy de un hombre, y de Cupido,  
 «Que solo en perseguirme se complace.»

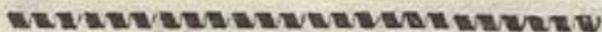
Sí, que el último aliento de su vida  
De su adorado fue; en aquel instante  
Quiso que á su suspiro postrimero  
El nombre de Abelardo acompañase.  
Descansa en paz, hermosa y desgraciada:  
Al recordar tu historia, dos raudales  
De lágrimas inundan mis mejillas,  
Y siento el infortunio que probaste.  
Dame rosas, querido, y á su tumba  
Volemos á adorar su sombra errante;  
Juremos nuestro amor en su sepulcro,  
Ni la suerte, ni el tiempo nos separe.  
;Qué lisonjero gozo el de quererse!  
;Y qué placer tan grato el de adorarse!  
Una cosa sentir, vivir en uno,  
Y disfrutando el bien, comunicarlo.  
;Qué dicha habrá mayor? Los insensibles  
No podrán disfrutar placeres tales;  
No lloraron jamas, ni conocieron  
Dulces penas de amor, dulces afanes.  
Dulce es el padecer, dulce es aquella

Tristeza singular que muere y nace;  
Dulce es gemir y suspirar , y siempre  
Dulces las guerras son , dulces las paces.  
El beso de tus labios amorosos  
Es para tu querida mas suave  
Que las mieles del Hibla , y que aquel néctar  
Que se sirve á los Dioses inmortales.  
Recoger el aliento que respiras,  
Y unir á mis mejillas tu semblante  
Es el sumo gozar : gratos recuerdos  
Vienen á mi memoria con tu imagen.  
Suspiro por volverte á mi regazo,  
Por ver tus dulces ojos , por hablarte,  
Por salir de la ausencia dolorosa  
Que procura sin fin atormentarme.  
Dichosa seré al fin , dejando el techo  
Y muros , para mí desagradables,  
Que abrigan la maldad de los humanos;  
Correré á tu chozuela á refugiarme.  
Desde aqui te saludo , mansion bella,  
Templo de paz , retiro del que sabe

La dicha conocer que el campo encierra,  
Y apreciar la quietud que hay en los valles,  
Aquel silencio grato interrumpido  
Por zumbido de abeja susurrante,  
Aquella soledad tan magestuosa,  
Y el Túrria que á los prados da realce,  
Todo ofrece á la vista cuadros bellos;  
Deleitan las pastoras y zagales,  
Deleita la violeta con su aroma,  
Y el cantor de los bosques con sus ayes.  
Salve, temido mar; puesta á tu orilla  
Quiero ver como surcan anchas naves,  
Que fueron en la selva verdes pinos,  
Al furor de los vientos tus cristales.  
En la pintada popa el marinero  
Canta el desden de Aglaura, y el combate  
De los buques de Albion que al mar rindieron  
Por despojos las áncoras y cables.  
Recuerda, caro amigo, que apacibles  
Del julio abrasador fueron las tardes:  
¡Qué frescura en la playa! ; cuál rizaban

Del mar la superficie auras fugaces!  
 Mil bellas en las ondas sumergidas  
 A un escuadron de ninfas semejantes  
 Las aguas agitaban, que espumosas  
 A nuestros pies venian á estrellarse.  
 Allí me prometias que primero  
 Que el fuego de tus venas se apagase,  
 El astro que preside el claro día  
 Perderia su luz pura y brillante:  
 Que primero el Vesubio en sus entrañas  
 Convertiría en nieve los volcanes,  
 Siendo fieras las tímidas palomas,  
 y manso el oso horrendo de los Alpes.  
 Promesa celestial, que está grabada  
 En mi pecho con letras de diamante,  
 Que ni el tiempo destruya, ni la fuerza  
 Con que humilla el poder fortuna instable,  
 Volverán unas horas tan alegres;  
 Yo misma coronada de fragantes  
 Y purpurinas rosas, todo esmero  
 Pondré en ser complaciente, y agradarte.

Leve cendal me cubra, mis cabellos  
Libres, y con el céfiro flotantes  
Imiten la inconstancia de deseos  
Que en la edad juvenil suele notarse.  
Ofreceré á la Diosa de las selvas  
Canastillos de flores y azahares,  
Y el clavel mas pomposo, cuyas hojas  
Febo con mejor púrpura pintare.  
Templa en tanto la lira, dueño mio,  
Y canta de la ausencia el dolor grave,  
O de la union que esperas las dulzuras,  
Asi el cielo su dia no retarde.



## A Victorino.



Dura cosa es sufrir aquellas penas  
 Que el furor de la suerte nos prepara,  
 Menos dura sufrirlas, si un amigo  
 Suspira y se enternece al escucharlas:  
 Ví de un reciente mal frescas heridas  
 Con tan precioso bálsamo curadas,  
 Con tales lenitivos se aliviaron  
 De envejecido amor profundas llagas.  
 Tú, que á probar me diste las dulzuras  
 Que encierra en grata union amistad santa,  
 Mis lamentos escucha: no desdeñes

El canto que mi musa te consagra;  
Y aunque el dolor que sufro noche y día  
No admite del remedio la esperanza,  
Poder comunicarlo es un consuelo  
Que la piedad del cielo me depara.  
Sometido de amor á las cadenas,  
Lloro en vano la paz que perdió el alma,  
Lloro la libertad que antes tenia,  
Lloro la esclavitud que me maltrata.  
Dime, amigo, ¿qué encanto lisonjero,  
Qué poderoso hechizo es el que arrastra  
Al jóven inocente que contempla  
La hermosura de Célimia y sus gracias?  
Dime, ¿quién dió á sus ojos poderío  
Para humillar los pechos que se inflaman?  
¿Quién consintió que á Venus Citeréa  
En belleza y en glorias igualára?  
Suena su voz, y atónito el sentido  
Se suspende también, cual si cantára  
El que del Orco oscuro suspendia  
Las furias, por librar á su adorada.

¡Miserero el que no teme sus enojos!  
¡Insensato el que juzgue á sus miradas  
Ser de acero , ó de mármol insensible,  
Que sufrirá á su vez justa venganza!  
A su pesar sujeto á la coyunda  
Procurará apagar su oculta llama;  
Pero al fin consumido y sin cordura,  
Confesará el error puesto á sus plantas.  
Tú , caro Victorino , que del Segre  
En la fresca ribera sujetabas  
Con artes de tí solo conocidas  
El altivo desden de sus zagalas;  
Guárdate , si respetas tu reposo,  
De mirar á la ninfa venerada  
Del Túria en las riberas deliciosas,  
Tan hermosa y gentil como Diana.  
Huye su luz , y evita mil pesares.  
¡Qué de penas su vista te causará  
Tan temibles al fin como en placeres  
En su engañoso origen disfrazadas !  
Cuantas yerbas produce la campiña,

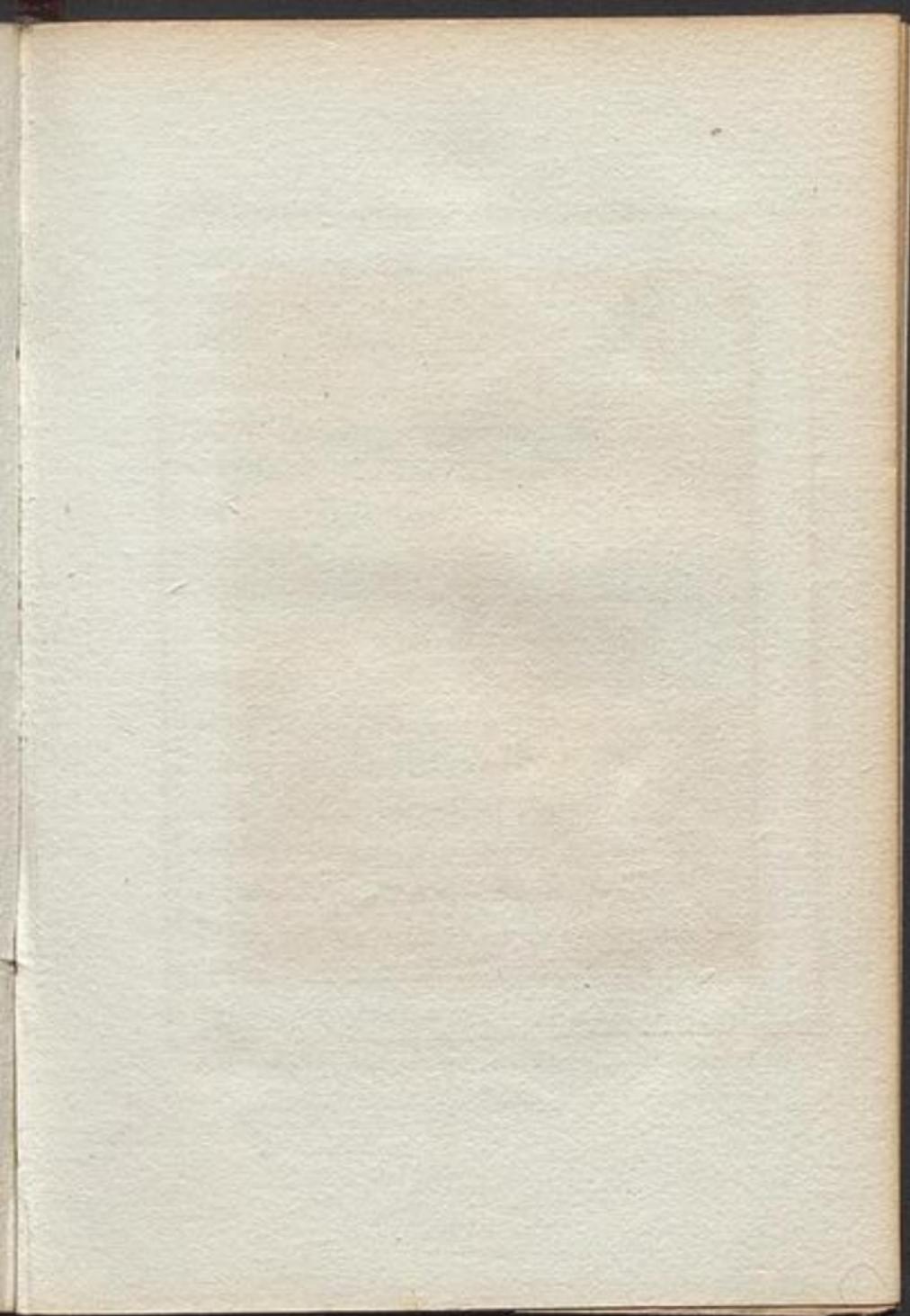
Cuantas del alto monte hay en la falda,  
Con sus hojas y jugos aliviarte,  
Idolatrado amigo, no lograrán.  
¿Quién puede resistir? cuando procuro  
De mi triste memoria separarla,  
No puedo sosegar, y vuelvo al punto  
Al agudo dolor y pena amarga.  
Grabado está en mi mente el talle airoso,  
Y el leve movimiento de su planta,  
Las delicadas manos, y los ojos  
Que adoro, aunque conozco que me matan.  
Soy como mariposa, que inocente,  
Del brillo de la luz enamorada,  
Mil veces vuela en torno, y no sosiega  
Hasta que á su calor muere y se abrasa:  
O bien como el hidrópico sediento  
Del cristalino humor que su mal causa,  
Que acrecienta la sed que le devora  
Cuando pone su esmero en apagarla.  
No hay mundo para mí, mi todo es ella,  
Sin ella para mí no existe nada;

Vivo para ser suyo , y no es posible  
Romper unas cadenas tan pesadas.  
Si al campo alegre voy á divertirme,  
Cada flor que los céfiros halagan,  
De Célina me pinta la belleza,  
Y atónito me paro á contemplarla.  
En las rosas advierto los colores  
Con que amor sus megillas inflamára,  
Y en el clavel mas rojo y elevado  
Su boquita risueña y agraciada.  
Veo cual se entretege al olmo unida  
De trepadora yedra verde rama,  
Y contemplo la dicha lisonjera  
De dos que con placer unidos se aman.  
Los espinos y cardos ponzoñosos  
Que par de la azucena se levantan  
Me presentan la imágen de los celos  
Que al estremado amor siempre acompañan  
Solo en una modesta campanilla  
Al pie de un claro estanque retirada,  
Que no agitan los cierzos voladores,

De un libre corazon veo la calma.  
Célina está en el prado y en el bosque,  
Célina en las colinas y montañas;  
Al mar, á la ciudad, al rio, al valle  
Cual sombra inseparable me acompaña,  
Cuando sabe mi afan, cuando á su oido  
Llega mi voz contándole mis ansias,  
Con tibieza me escucha, y se sonríe,  
O las juzga tal vez exageradas.  
Si supiera el ardor de mis suspiros,  
Si el suyo con mi pecho palpitára,  
Si fuego igual las almas consumiera,  
No seria conmigo tan ingrata.  
Imitando á pastoras mas sensibles,  
A mi lado viviera en la cabaña;  
En su seno la luz me dejaria,  
Y en su seno la aurora me encontrára.  
¿Qué mueve á la cruel? ni al monte vamos  
A componer con liga aquellas varas  
Que aprisionan al simple pajarillo,  
Ni á recoger la fruta sazónada.

Olvida sus rosales; mas no es mucho  
 Cuando me olvida á mí; solo le agrada  
 Morar en la ciudad, donde se venden  
 Lisonjas que se aprecian, aunque vauas.  
 ¿Quién sabe si un rival afortunado  
 Dobló con la porfía su constancia?  
 ¿Quién sabe si unos ojos hechiceros  
 La detienen allí, y en venir tarda?  
 Quiera Júpiter sumo que los cielos,  
 Mientras ausente esté, con nubes pardas  
 Se cubran, y su luz no envíe Febo  
 Dejando á la ciudad en niebla opaca.  
 ¿Es acaso mejor con artificio  
 Componer el cabello y vestir galas,  
 Que viviendo en el campo ostentar solo  
 Los dones que natura le consagra?  
 Caro amigo, tal es mi dura suerte:  
 Me ha robado la paz su ausencia larga;  
 Lejos tambien de tí, nadie consuela  
 Mi afliccion y mi angustia continuada.  
 Escribeme, cual Méntor á su alumno

De engañosos placeres apartaba,  
Cuando el jóven por Eucaris ardía,  
Dando al olvido á Ulises y á su patria:  
Presérvame si puedes del escollo  
Que á mis días floridos amenaza.  
Mas no me escribas, no, que si pretendes  
Que rompa del cariño la lazada,  
De mas penosa muerte la sentencia  
Solamente verá escrita en tu carta.  
Mas fácil me será parar los rios,  
Y domar á las fieras alimañas,  
Y mas fácil salir del laberinto,  
Sin valerme del hilo, astucia rara.  
Ponme otro corazon que mio sea,  
O aquel que á Célina entregué rescata;  
Convierte en fria nieve los volcanes  
Que hierven con furor en mis entrañas;  
Mándame que embarcado en débil pino  
Desafie á las olas encrespadas,  
O que vuele á los reinos de la aurora,  
Y vuelva de Occidente á ver las playas:





S. C. lo dibujo.

G. B. lo grabo

Mas no que pudiese nunca en lengua mia  
 Juramento y promesas tan sagradas,  
 Que el alto cielo oyó cuando se hizo  
 De una hermosa á los pies los pronunciaba.  
 La luna era castigo de mis delitos,  
 Ya de la luna era la luz para  
 Si inclinaba al viento, y las estrellas  
 Al descenso nocturno me convidaban.  
 No veía del mar la orilla embalsagada,  
 Apenas del placer capto el exceso,  
 Y con nuestros suspiros confundidos  
 Neptuno al rumor tronaba de sus aguas.  
 Los echos, amigos de la noche,  
 Tendían sus alas empapadas,  
 En la salada lieta, y la libaneta  
 Del dilatado vuelo refrescaban.  
 En soledad y en dulce á los amantes,  
 Nacían los deseos, y sus arroyos  
 Empujando Cupido, berría estrofas  
 Segura de triunfar, con sus pupas.  
 Al beso del amor los tiempos se iban,  
 De mi querida Célina me iban.

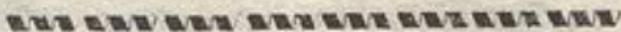


V. E. le. del. p.

F. S. lo. grabo

Mas no que olvide nunca en mengua mi  
 Juramento y promesas tan sagradas,  
 Que el alto cielo oyó cuando reuido  
 De una hermosa á los pies los pronunciaba.  
 La luna era testigo de mis votos,  
 Ya de la mayor osa la luz clara  
 Se inclinaba al Ocaso , y las estrellas  
 Al descanso nocturno convidaban.  
 Nos vió del mar la orilla embriagados  
 Apurar del placer copa dorada,  
 Y con nuestros suspiros confundia  
 Neptuno el rumor bronco de sus aguas.  
 Los céfiros , amigos de la noche,  
 Tendian sus alitas empapadas  
 En la salada linfa , y la llanura  
 Del dilatado muelle refrescaban.  
 En soledad tan dulce á los amantes,  
 Nacian los deseos , y sus armas  
 Empleando Cupido , heria entonces  
 Seguro de triunfar , con mas pujanza.  
 Al beso del amor los tiernos labios  
 De mi querida Célina incitaban,

Y al imprimir en ellos dulce sello,  
 Prometí una y mil veces no olvidarla.  
 Su blanca mano el cuello me ceñía,  
 En mi amoroso pecho recostada  
 Lo inundó en largo llanto, mas precioso  
 Que todas las riquezas de un monarca.  
 Un deliquio embargaba sus sentidos,  
 Con languidez sus ojos se cerraban;  
 Suspiró, y en mis brazos::: una nube  
 A la luna ocultó delicias gratas.  
 Yo comparé mi dicha á la que gozan  
 Del Eliseo en la plácida morada  
 Los héroes esforzados que siguieron  
 La senda que el honor y el deber marcan.  
 ¿Seré inhumano pues? No tan distante  
 Unce el sol sus caballos de Edetania,  
 Ni del Cáucaso soy peñasco duro,  
 Ni la leche mamé de tigre hircana.  
 ¡Ay, caro Victorino! ¡Quién pudiera  
 Pasar toda su vida sosegada  
 No disfrutando el bien que amor ofrece  
 Por no esponerse al mal que le acompaña!



## A INÉS.



Bella Inés, que no ignoras los secretos  
De mi adorada Célina y los míos;  
Gentil, sensible y tierna entre las ninfas  
Que habitan en el Túrta cristalino,  
Así del caro esposo que te adora  
Jamás entibiar veas el cariño,  
Ni los celos que roen la hermosura  
En lecho de placer hallen abrigo,  
Que á tu constante amiga representes  
Las penas que me afligen de continuo:  
Que le ofrezcas mi afecto respetuoso

Y el tributo que rinden mis suspiros.  
 Bien en sofá purpúreo recostada  
 Entreteuga las horas con los libros,  
 Bien con sonoras cuerdas acompaÑe  
 De su voz el armónico sonido,  
 O puesta al tocador , del rostro admire,  
 En el terso cristal el atractivo;  
 Sorpréndela , y mi nombre suene entonces,  
 Si tal piedad merezco en sus oidos.  
 ¿Lo escuchará afectuosa? ¿Sus megillas  
 Tomarán el color mas rojo y vivo?  
 ¿Te mirará halagüeña , y de su pecho  
 Saldrá para el ausente algun gemido?  
 Será , será , que el númen me lo dice,  
 Ni es vano del poeta el vaticinio:  
 Sí ; la verás llorar , darte un abrazo,  
 Y al escuchar mi nombre repetirlo.  
 Dile , dile que muero , que no tarde,  
 Que enfermo estoy de amor y no hallo alivio,  
 Que sin verla infeliz me considero,  
 Y entre todos los seres abatido.

¿Qué encanto la detiene? La edad vuela,  
Se apresuran los días fugitivos,  
Y el vivir sin gozar, si acaso es vida,  
No es para dos amantes tan unidos,  
Bien parece el soldado en rudas lides  
Blandiendo aguda lanza al enemigo,  
Bien parece el amante entre los brazos  
Del adorado bien apetecido.  
Milicia es el amor, tiene sus armas,  
Y de una sola bella los hechizos  
Rinden los mas robustos campeones  
Que Asturias y Castilla han producido.  
Cojamos pues de amor la fresca rosa,  
Cuando se nos mostráre el Dios propicio,  
Cuando Venus risueña nos halaga,  
Cuando es grato querer y ser querido.  
Los años con arrugas enojosas  
Ofuscarán del rostro todo el brillo,  
Y en nieve mudará la vejez triste  
Del dorado cabello los anillos.  
Apararán su lumbre mis dos ojos,

Y mi sangre su ardor; el pecho frio  
Sin sentir los impulsos que le agitan  
Quedará, hermosa Inés, entorpecido.  
Mil veces muere el sol, y á nacer vuelve:  
Nosotros, al cortar la parca el hilo,  
Hemos de esperar solo noche eterna  
Sin volver á la luz que una vez vimos.  
No habrá entonces desdenes, ni amorosas  
Repulsas, ni querellas, ni desvíos,  
Ni ronco suspirar, ni muelles besos.  
Ni de tiernas palabras dulce estilo.  
Hemos de navegar las negras ondas  
Del horrible Aquerón y del Cocito,  
Dejando aquellas prendas mas amadas  
Que para olvidar pronto poseimos.  
Dia vendrá de llanto en que yo parta  
Sin mi amada a lugar desconocido,  
Y llorando la dé el adios postrero  
Al perder el aliento que respiro.  
Ella suelto el cabello, y enlutada,  
Con muestras de viudez en sus vestidos,

Seguirá mi cadáver al sepulcro,  
Donde reinan la nada y el olvido.  
Pálidos con la pena sus semblantes  
Mostrarán juntamente mis amigos,  
Heridos de dolor los corazones,  
Y los ojos con llanto entumecidos.  
Pero á mí, de mi amor en recompensa  
Lugar se me dará en aquel retiro  
Destinado á las almas generosas,  
Que jamas se mancharon con el vicio.  
Allí reina una eterna primavera,  
Y produce la tierra sin cultivo  
Los frutos y las flores abundantes,  
Y leche sin cesar manan los rios.  
Lejos de los malvados la morada  
Yace allí en las entrañas del abismo,  
Sombra mas que de noche la rodea,  
Y allí son castigados los impíos.  
Allí vaya á parar quien mal dijere  
De mis castos amores atrevido,  
Quien no respete á Célina virtuosa,

Quien intente romper lazos tan finos.  
Ahora que los hados lo permiten,  
Mientras la verde edad de abril florido  
Convida á disfrutar, necio el amante  
Que no ofrece á Ciprina sacrificios.  
Yo ví que el Dios heria duramente  
En fea senectud á los altivos  
Que negaron su cuello al blando yugo  
En años de placer y de delirio.  
Con las trémulas manos componian  
El comprado cabello, envilecidos  
Mendigaban favores, y alcanzaban  
El desprecio fatal de que eran dignos.  
En vano por la noche golpeaban  
De Florinda las puertas, cuyo quicio  
A mozos y muchachos obedece,  
Duro siempre á los viejos consumidos.  
¿Qué niña los miró que no burlase  
Del color de sus rostros amarillos?  
¿Que no esquivase el ceño de la frente  
Y huyese cual de horrendos basiliscos?

No anidan los canoros ruiseñores  
En los árboles viejos y podridos,  
Sino del parral verde entre las hojas,  
O en las frondosas ramas de los mirtos.  
Gocemos en las horas convenientes;  
A su tiempo recoge el rubio trigo  
El labrador esperto, y á su tiempo  
Las uvas del licor mas esquisito.  
Hay tiempo de coger la rica pera,  
Tiempo de despojar á los olivos,  
Y de gustar el néctar delicioso  
Que saca la abejuela del tomillo.  
Hay estacion de amor: ¿y deberemos  
Olvidar los placcres mas divinos,  
Y pasar nuestros dias mas serenos  
Entre penas, congojas y martirios?  
Cuando yo coronado de azucenas,  
Y de enojosa ropa desceñido,  
Cantar debiera versos como Apolo  
Por un coro de ninfas aplaudido;  
Cuando elogiar á Baco y á Himeneo

O á Jove , amador diestro en artificios,  
Ya trasformado en toro , ya cayendo  
Del cielo , en lluvia de oro convertido;  
Cuando apurar la copa mas colmada  
Del néctar seis abriles detenido  
En la olorosa cuba , y lentamente  
Descansar á la sombra en el estío;  
¿He de llorar mis males dolorosos?  
¿He de olvidar cantares aprendidos?  
¿De dejar mis cabellos descuidados  
Y mezclar con mis lágrimas el vino?  
¡O malhaya mi suerte rigurosa!  
Otros con menos penas y servicios  
Logran el sumo bien , y el fin alcanzan  
A que los ha inclinado su destino.  
¿Será que amor no cuenta los desvelos?  
¿Que juega con los suyos como niño?  
¿Será que como es ciego no distingue  
Los amantes leales de los tibios?  
Si siempre obedeciendo sus preceptos,  
Sus armas y banderas he seguido,

¿Puede sin agraviar á su vasallo  
El ingrato portarse así conmigo?  
Acuérdome de noches mal dormidas,  
De dias sin provecho trascurridos,  
De esperanzas inútiles soñadas,  
De locos devaneos y caprichos.  
;Cuántas veces, Inés, me vió la noche  
Cercano de mi Célina al recinto,  
Adorar la mansion que me ocultaba  
El tesoro mayor que he conocido!  
Ella entregada al sueño delicioso  
No cuidó del afán de su cautivo,  
Yo soy el que sufrí del cielo airado  
Las crudas tempestades y el granizo.  
Nada me perturbó; si un mar hubiera  
Que vencer para hallar el grato asilo,  
Contra sus fieras olas espumosas  
Al fiel Leandro igual hubiera sido.  
Saludaba los muros elevados,  
Me aproximaba luego pensativo,  
Y la puerta cruel, cerrada siempre,

Constante se oponia á mis designios.  
Cuantas estréllas ví, tantas supieron  
De mi boca mis males infinitos;  
Y si busqué el descanso en blando lecho,  
No hallé en el lecho plumas, sino erizos.  
Dichosa Inés, tú gozas sin zozobra;  
Tu vida es como arroyo cristalino,  
Que sin manchar sus aguas, mansamente  
De los rosales corre á los alisos.  
Ya te halagan con mimos inocentes  
Los frutos del amor, los tiernos hijos;  
Ya te roban los besos que les niegas,  
Porque mas dulces son al recibirlos.  
¿Quién contará tus dichas, bella amiga?  
Tu lecho está cercado de amorcillos  
Que defienden tu sueño de cuidados,  
Y apartan los profanos de aquel sitio.  
¿Y podrás olvidarme en tu fortuna?  
No es propio de tu pecho compasivo;  
Tú sabes mis secretos, yo los tuyos,  
Mi amada no desprecia tus avisos.

Cuéntale pues mis penas largamente,  
Tu lenguaje elocuente y persuasivo  
Haga que vuele Célina á los brazos  
*De su amante infeliz, y de tu amigo.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHILOSOPHY DEPARTMENT

OFFICE OF THE DEAN

550 UNIVERSITY DRIVE

CHICAGO, ILLINOIS 60607

TEL: 773-936-3300

FAX: 773-936-3300

WWW.CHICAGOEDU.EDU

WWW.PHILSOCIETY.ORG

WWW.APHSOCIETY.ORG

WWW.ASAPUBLISHERS.ORG



# Victorino,

al amante de

## CELIMA.



Dichoso aquel que libre de cuidados  
Busca la soledad, y en ella mora;  
Dichoso tú, mi amigo, que sus bienes  
Junto con los de amor tranquilo gozas.  
Yo sujeto al capricho, á la mudanza  
De una fortuna varia y siempre loca,

Consumiendo mis días en el llanto,  
Arrastro una existencia dolorosa.  
Ya la vida que queda á un infelice,  
Es de la muerte solo triste sombra,  
Y esta tarda en venir para que sea  
Incesante el afan y la congoja.  
Cuando perdí la dulce prenda mia  
Al rigor de la parca destructora,  
Tan herido quedé como el que sufre  
El rayo vengador que Jove arroja.  
¿Has visto el cervatillo que paciende  
Del monte en la ladera mas frondosa,  
O mirando en la fuente cristalina  
Como en terso cristal su bella forma,  
De cauto cazador es acechado?  
¿Viste salir la flecha voladora  
Del arco destructor cruzar el aire,  
Y herirle con su punta ponzoñosa?  
Al agudo dolor cae rendido  
En la menuda grama; de su boca  
Sale un ronco gemir, y aunque procura

El hierro desprender , nunca lo logra.  
 Del mal que yo padezco , dulce amigo,  
 Esta es la imágen fiel y la mas propia;  
 El mortífero golpe ha traspasado  
 Mi tierno corazon , y no reposa.  
 ¿Qué me resta? Llorar mi desventura,  
 La perdí para siempre ; su memoria  
 Aflige sin cesar el alma mia,  
 Y ella yace en la tumba silenciosa.  
 Mis ojos no han cesado un solo instante  
 De derramar sus lágrimas copiosas.  
 Mis suspiros , mis ansias , mi tormento,  
 Ni la luna ni Febo las ignoran.  
 Tú sabes que Rosmira era tan bella  
 Como la que nació en la dura concha  
 De la espuma del mar , y fue adorada  
 De los marinos monstruos en sus olas.  
 Quince abrilés contaba , y era eucanto  
 Del Túrta y de Edetania deliciosa:  
 Envidiaron su talle y su belleza  
 Las ninfas de la selva y las pastoras,

Ella fue el primer fuego de mi pecho,  
Y el último ha de ser Rosmira sola,  
Aunque la cruda muerte y el sepulcro  
Contrarios á mis súplicas la escondan.  
Murió, y faltó del mundo lo mas bello;  
Amor holló sus armas vencedoras,  
Dolorido, cortadas las alitas,  
Puesto al pie de su tumba gime y llora.  
¿Siempre, dice, ha de ser que Atropos dura  
Apague el vivo fuego de mi antorcha?  
Y cuando el orbe entero me obedece,  
¿La muerte ha de robar mis dichas todas?  
Así se queja el hijo de Ciprina,  
Señalando su mano aquella losa  
Que oculta lo mejor que viera el mundo,  
Desde Cádiz al reino de la aurora.  
Su voz era de un ángel que cantára  
Las delicias de Edén, dulce y sonora  
Suspendia el oído, y con encanto  
Amansára las hidras venenosas.  
Dichosos los que vieron su hermosura,

Logrando su mirada cariñosa,  
Dichosos los que oyeron sus acentos  
Que calmaban las penas y zozobras.  
¿Qué fue del lirio hermoso de los valles?  
Cortado el tierno tallo con la corva  
Segur de los agrestes labradores,  
Quedó la blanca flor mustia, inodora.  
¿Qué fue del bello ornato de los prados?  
¿De la inocente y tímida paloma?  
Del fiero gavilan entre las garras  
Con su sangre manchó su pluma hermosa.  
Traidor voraz, matáras otras aves  
Que espantan con su voz funesta y rouca,  
Y viviera segura de tus iras  
Del bosque la sencilla habitadora.  
¡Ay amigo! ;cuál siento el peso grave  
De un mal que la esperanza mas remota  
No admite de consuelo en modo alguno,  
Ni da treguas de paz consoladora!  
Inaccesible muro nos separa  
De los que ya no existen; nada importa

El ruego, que no vuelven á la vida  
Los que van á la tumba silenciosa.  
Al llanto del amor son los sepulcros  
Mármoles insensibles, piedras sordas  
Que repiten con eco pavoroso  
Las quejas del que en vano alivio implora.  
Romperé las cadenas que me cercan,  
La sociedad del hombre me incomoda,  
Dejadme allá volar donde Rosmira  
Yace envuelta en la nada misteriosa.  
Los que probado habeis las amargas  
De una pasión que pronto se malogra,  
Respetad con entrañas compasivas  
El agudo dolor que me devora.  
No hay parte sana en mí, llagado el pecho,  
Pálidas las mejillas y rugosas,  
Hundidos mis dos ojos, y cubierto  
De muerte con la imágen espantosa.  
¡Cuán diferente estoy del que solia  
Cuando vivió Rosmira encantadora!  
¡Cuán mudado me ví cuando dichoso

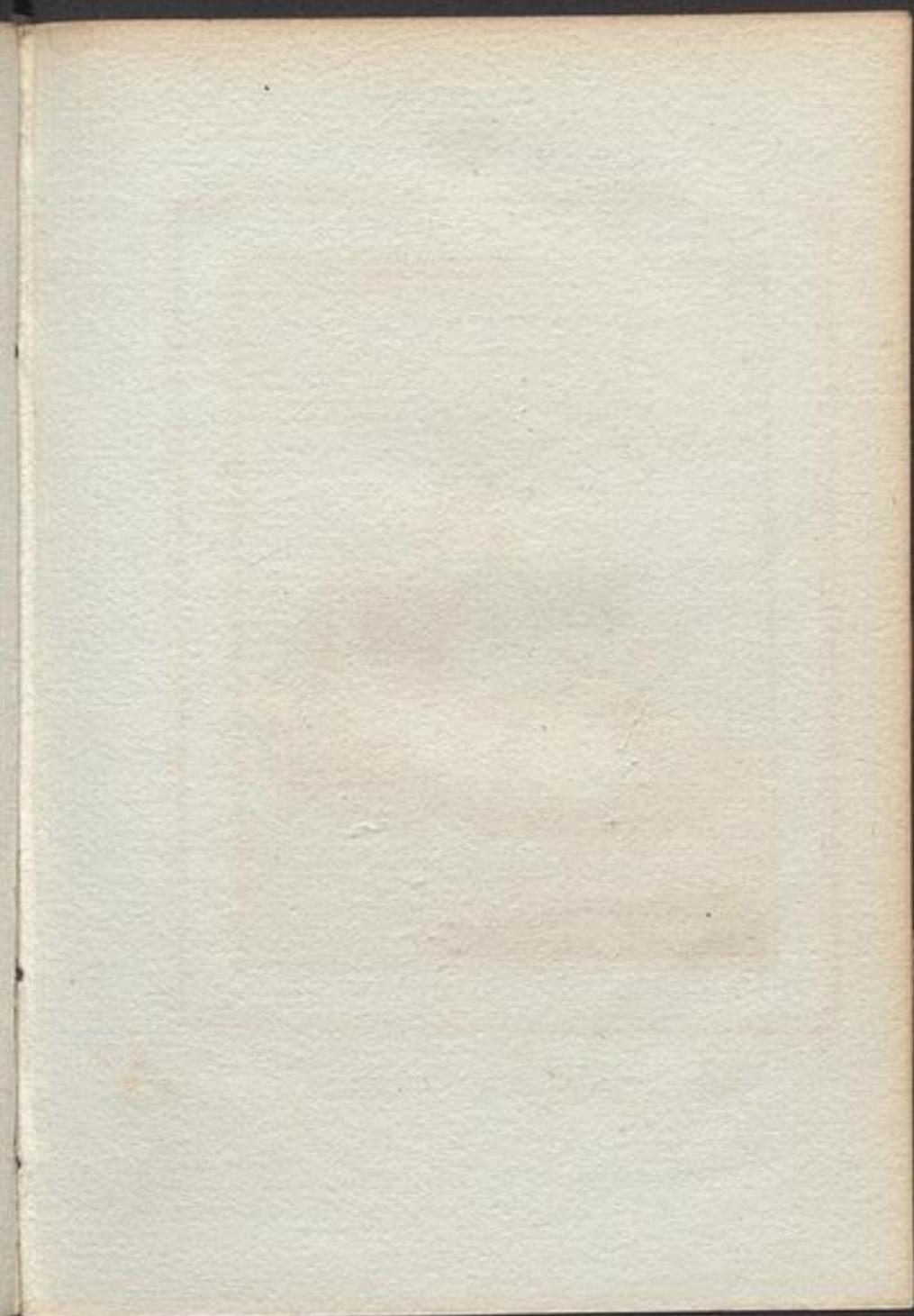
Gocé de compañía tan sobrosa!  
Darán razon las ninfas de cuán pocos  
Zagales me igualaron en victorias;  
Cuál fue mi rostro entonces, cuáles fueron  
Mis ojos, y mi canto, y mi zampoña.  
Lisis y Galatía muchas veces  
Oyeron mis tonadas amorosas,  
Aplaudieron mi voz, y de su mano  
Recibió Victorino la corona.  
En el natal festivo de mi bella  
Derramé los jazmines y las rosas.  
Yo soy quien merecia su cariño,  
Y en él solo cifré mi mayor honra;  
Pero la fresca aurora nos reía  
Cuando yo la perdí, niebla horrorosa  
Oscureció la luz del claro cielo  
Con que al nacer el día se colora.  
La busqué para hablarla mil ternezas,  
Las pronunció mi labio, y calló á todas;  
Tres veces la llamé, y era Rosmira  
Un tronco y nada mas::: ¡suerte enojosa!

No sé lo que me vi; vi que su cuerpo  
 Se cubrió con insignias dolorosas  
 De luto funeral, como de virgen  
 Que el mundo abandonó, y holló su pompa.  
 Con el velo del claustro su semblante  
 Se ocultaba á la vista temerosa,  
 Sus manos enlazadas anunciaban  
 Su lastimero fin y el de mis glorias.  
 ;Qué deidad no invoqué con mis gemidos!  
 Mas ¿quién hay que al gemir de amor res-  
 ponda?

Mi llanto se perdió, fue mi lamento  
 Grito en la soledad que se prolonga.  
 Mejor fuera no haberla conocido:  
 Su ausencia, dulce amigo, es mas penosa  
 Que la que lamentabas de tu amada  
 De leve duracion, ausencia corta.  
 Yo perdí la esperanza que consuella;  
 Tú llegaste á tu labio amarga copa  
 De desabrida hiel, yo fui forzado  
 A beber todo el cáliz de ponzoña.

Goza , goza tranquilo antes que mude  
Su rueda la fortuna velciosa,  
Sin fiarte jamas á una alegría  
Que por ser escesiva al mal te esponga.  
Cual cauto marinero siempre en vela  
Mientras reina una calma engañadora  
Evites los escollos que nos cercan  
Huyendo de las sirtes peligrosas.  
Ahora la natura te convida  
Sin límite á gozar , las flores brotan  
Y despiden del cáliz delicado  
Las esencias mas finas de su aroma.  
Vuelan á la campiña las doncellas,  
Y los cívicos techos se despojan;  
Buscan del mar la orilla y su frescura,  
Cansadas del bullicio las matronas.  
¡Qué estacion tan feliz ! mientras carezco  
De su dulce influencia , se me agolpan  
Ideas de placeres fugitivos,  
De que por mi dolor carezco ahora.  
Ví como se tendian largas redes

En la salada linfa bulliciosa,  
Cual saltaban los mudos prisioneros  
Envueltos en la arena y en las ovas.  
Las naves arrastradas de la orilla  
Dando al tranquilo mar sonante prora,  
Con el hinchado lino se alejaban  
Para causar tormento á las esposas.  
Do quier que nuestra vista se volviera  
Encontraba campiñas espaciosas  
Que terminaba el mar, tal vez tranquilo,  
Y tal vez agitándose en sus ondas.  
Ya huyeron unos dias tan alegres  
Para no volver mas, no huye tan pronta  
La saeta del arco, ni la bala  
Con que el cañon horrible el aire azota.  
¿Qué puedo hacer? llorar la prenda mia,  
Esperar que un sepulcro con su losa  
Cubra nuestras cenizas á lo menos,  
Y esta inscripcion en mármoles se ponga.  
«LOS QUISO SEPARAR LA CRUDA MUERTE,  
Y LOS UNIÓ EN LA TUMBA AMOR MAS FUERTE.»



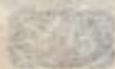


E. B. Lezobo.

*Amor y Cefiros protegednos.*

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

## A Victorino.



No ha llegado el amor: el nuevo día  
 Lo anunció en el Oriente, el colán Fecho  
 Lació sus rayos, y de los reyes  
 Miró en el mar tranquilo los reflejos.  
 Solo enfrenar quiso en árceles días  
 La furia destructora de los vientos,  
 Y ni el Boreas ni el Euro tempestuoso  
 Turbaron la quietud del claro cielo,  
 Solo de los hermanos el amor dócil,  
 Que temores no causa al marinero,  
 El cefiro gentil, vino á los estajos.

Fig. 51



Fig. 51

Amor y Cupidus protegendos



## A Victorino.



En fin llegó mi amor: el nuevo día  
Lo anunció en el Oriente, el rubio Febo  
Lució mas magestuoso, y de sus rayos  
Miró en el mar tranquilo los reflejos.  
Eolo enfrenar quiso en cárcel dura  
La furia destructora de los vientos,  
Y ni el Bóreas ni el Euro tempestuoso  
Turbaron la quietud del claro cielo.  
Solo de los hermanos el mas dócil,  
Que temores no causa al marinero,  
El céfiro gentil, vino á los campos,

Y refrescó la playa con su aliento.  
Dejé mi triste albergue , y sin reposo  
Fui buscando mi vida y mi consuelo,  
Y cuantos pasos daba hácia mi dicha,  
Tantas penas huían de mi pecho.  
Ví á Célíma; mas no , que ví una diosa,  
Ví el rostro de Diana lisonjero,  
Ví las gracias de Elena seductora,  
Ví toda la beldad del universo.  
Divino Rafaél , ¡ó! si la tumba  
No te ocultára ya , si el pincel diestro  
Retratase á mi bien , de tus trabajos  
Sería su traslado el mas perfecto.  
De la cárcel del leve sombrerillo  
Huían al desgaire los cabellos,  
Cual laberinto de oro , amor entonces  
De la dorada red fue prisionero.  
Resaltaba cual nieve la blancura  
De su divino rostro y de su cuello,  
Las megillas de rosa entre azucenas,  
Y de coral los lábios se tiñeron.

Pero si de sus ojos la belleza,  
La dulzura y la gracia pintar quiero,  
El númen me abandona en la porfía,  
Amado Victorino, y no me atrevo.  
Son ojos de paloma enamorada  
De herir y de matar no satisfechos,  
Victoriosos sin fin, vencidos nunca  
Con pupilas que arrojan vivo fuego.  
Su tesoro mayor está escondido,  
Una gasa sutil de azul pañuelo  
Cubrió á la vista ansiosa de su amante  
La virginal riqueza de su seno.  
Allí anidan las gracias, allí tiene  
El trono y el poder el niño ciego,  
Y cuando de flechar está cansado  
Allí duerme tranquilo y sin recelo.  
Toda su magestad era de Ninfa  
Educada en los bosques mas amenos,  
Marfilinos los brazos y las manos  
Estrecha la cintura, el talle esbelto.  
El ropage vistoso y ondeante

Entregaba á las auras los estremos  
Guarnecidos de flores enlazadas;  
Muy donoso el aular, el pie pequeño.  
La ví, y cual nunca, la adoré rendido,  
Quedé como Endimion, cuando del sueño  
Despertando en la noche, vió en sus brazos  
A la Diosa que alumbra el firmamento.  
Todo mudó á su vista, mi semblante  
Se mostró al contemplarla mas risueño,  
Palpitó el corazon con el encanto  
Y sucedió á las penas el contento.  
Así la mensagera fiel de Juno  
El arco de colores estendiendo,  
Disipa con las nubes los temores  
Que á todos los mortales affigieron.  
«Calma, me dijo, el suspirar doliente,  
«Yo tus congojas endulzar ofrezco,  
«A tan fino querer justo es que sea  
«De Gélima tambien fino el afecto.”  
!Qué delicia probé! si de mi vida  
Solo aspirase el fin á este momento,

Sin probar otro bien, yo me tendria  
 Por muy recompensado y satisfecho.  
 Amor, si nos fatiga con las penas  
 De la ausencia cruel, y de los zelos,  
 Una gota del cáliz de dulzuras,  
 Equivale á los males que tememos.  
 No sé si aquel placer me turbó el alma,  
 No pude desplegar mi rudo acento,  
 Ebrio y fuera de mí, volví á mirarla,  
 Y dudé si era un ángel ó mi dueño.  
 Heme al fin con mi hermosa en el retiro,  
 Mas rico de fortuna que los Cresos,  
 Y que los que dominan á los hombres  
 Empuñando en su mano el áureo cetro.  
 La dulce posesion del bien que adoro  
 Es el mayor poder que yo apetezco,  
 Feliz con la dichosa medianía  
 No envidio al presuntuoso palaciego,  
 Frugal mesa me basta, si á mi lado  
 Asiste de mis ansias el objeto,  
 Si paga con sonrisa cariñosa

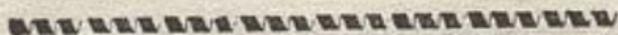
De obsequiarla el cuidado y el esmero.  
Séame permitido en estos campos  
Dejar de ciudadano el triste empleo,  
Y habitar con los simples labradores  
De importuno temor y afán exento.  
Un corazón sensible y delicado  
Y para amar sin límites me dieron,  
El sonido del parche y de la trompa  
Me priva de la paz, y no sosiego.  
Aquí quiero vivir donde no llega  
Del cañon espantoso el ronco trueno,  
Donde el clarín que anuncia la pelea,  
Del amante feliz no turba el sueño.  
Solo de cuando en cuando suena entorno  
De las canciones rústicas el eco,  
Y el tamboril sonoro que ameniza  
De la aldea los bailes y los juegos.  
A la puerta de Filis los Zagales  
Al claro amanecer entonan versos,  
Y cantando amorosos estravios  
Procuran ablandar su desden fiero.

Oiga yo de Neptuno el rumor bronco  
 Descansando tranquilo en blando lecho,  
 Oiga la tempestad que se desata  
 En lluvia que fecunda el fértil suelo.  
 O sentado de noche á los umbrales  
 De mi pajiza choza tome el fresco,  
 Recibiendo el aroma del naranjo  
 Herido blandamente de los cierzos.  
 Cuando hierve en los vasos cristalinos  
 El dulcísimo néctar de Liéo,  
 Cuando apuro la copa que mi Hebe  
 Sacó de los toneles mas añejos,  
 Se sepultan en ella los pesares,  
 Y mueren, y me libran de su peso.  
 Blanda Musa me inspira, mis tonadas  
 Si sublimes no son, gratas al menos.  
 Allá lidien los hombres como fieras,  
 Y oprima al inocente el mas perverso,  
 Preparando la intriga perfidiosa  
 Al que mas se ha encumbrado fin funesto.  
 Yo del oro fatal siempre enemigo

Solo sé codiciar sabrosos besos,  
Los abrazos de Célina adorada,  
Y ellos son mi tesoro verdadero.  
¡Qué locura y delirio se apodera  
Del mísero mortal! Perdido y ciego  
Cual si fuera la vida, eterno siglo  
Busca prosperidad, y halla los riesgos.  
La voluble fortuna solo adorna  
La sien del favorito mas soberbio,  
Para que hermosa víctima se ofrezca  
A su capricho injusto por trofeo,  
Somos débiles cañas que se inclinan  
Hasta la misma tierra en que nacieron,  
Nuestra vida es cual fátua luz que corre  
Al derredor de antiguo cementerio.  
¿Para corta existencia, de qué sirve  
Sacar de los recónditos mineros  
El precioso metal, buscar honores,  
Y comprar la desdicha á caro precio?  
Amado Victorino, cuando leas  
De mi sencilla carta los conceptos

Suspirarás las gratas soledades,  
El cívico aparato aborreciendo.  
Con doradas cadenas detenido,  
Te asemejas al mísero gilguero,  
Nacido para oruato de la selva,  
Que en una hermosa cárcel se halla preso.  
¿Qué servirá que Flora le prepare  
Con sus nevadas manos alimento?  
¿Que con mimos alegres lo regale  
Que escuche con cariño sus gorgeos?  
¡Infeliz! si nació para los prados  
Para cantar su amor en el desierto,  
Y cuidar en el árbol mas frondoso  
De su pintada esposa y los hijuelos;  
¿Preferirá los grillos que le cercan?  
No: porque con mortal desasosiego  
Buscando libertad á sus alitas  
Recorrerá intranquilo su aposento.  
Si conmigo estuvieras, qué de dichas  
Hallarias aquí, que yo no puedo  
Pintarte con viveza con mi pluma,

Ni el ciudadano goza en el estruendo.  
Colocado en las rocas escarpadas  
Verias cual se tiende el mar inmenso,  
Ya manso como estanque cristalino,  
Ya agitado, horroroso y turbulento.  
Tu lira resonando blandamente  
En tonos igualára á la de Orfeo,  
Y vieras los delfines atraidos  
A la arenosa playa por sus ecos.  
Si te ciñeron rosas y laureles  
Cantando junto al Segre en feliz tiempo,  
Ni rosas ni laureles inferiores  
Te adornáran aquí fiel compañero.  
Pero estás condenado á los dolores,  
Ni vives para ti solo un momento:  
¡Ojalá tan sensible no nacieras,  
O nacieran cual tú, cuantos na cieron!



El amante de Célina  
á  
Flora.



Quando logré un amor honesto y puro  
De mi adorada Célina en los brazos,  
Sacudí el torpe yugo que imponia  
¡O Flora! á mi cerviz tu cruda mano.  
Desaté las cadenas ominosas,  
Y de ellas libre , á otra region volando,  
Contemplé mis pasados estravíos

Y admiré de otro sol mas bellos rayos.  
Hubo un tiempo fatal para mi dicha  
De eterna agitacion y sobresalto,  
En que fui de los necios que arrastraban  
Del ídolo venal el duro carro.  
Turba de muchachuelos inocentes  
Con la engañosa copa embriagados,  
Te cercaba, lo vi, tú dirigias  
El débil escuadron de tus esclavos.  
Lo confieso en mi oprobio, con mas arte  
Peiné el cabello, un tiempo descuidado,  
Y versos entoné con muelle lira  
Tus seductoras gracias alabando.  
¡Necio! tarde advertí que en la hermosura  
Se esconde alguna vez un pecho falso.  
Una inconstancia igual, y que Natura  
Unió en tí la perfidia y el encanto.  
En fin, conozco, Flora, que eres solo  
Un hermoso sepulcro blanqueado,  
Cubierto de jazmines y otras flores  
Que oculta con su mármol los gusanos.

Hay lagunas de yerbas revestidas  
Que sendas deliciosas figurando  
Convidan á fijar la leve planta  
Y en ellas se sumergen los incautos.  
Yo sufrí los escollos peligrosos,  
Pero ya por despojo del naufragio  
Presenté al dios Neptuno mis vestidos  
Que en la horrible tormenta se mojaron.  
Lejos, pues, de contarme entre los tuyos  
Que son mas que las flores de los prados,  
Olvidaré tu nombre, tus hechizos,  
Y lo que es mas difícil, tus engaños;  
Tiempo feliz me ríe, no mendigo  
Cual mendigué de tí favores vanos:  
Mas honestos placeres, otras dichas  
Encuentro en mi retiro solitario.  
Tú vende el corazón á cuantos quieras,  
Finge tiernos suspiros y desmayos,  
Y un aparente amor que sea el premio  
De los que mas rendidos te adoraron,  
Siempre inquieta y voluble mariposa

Por la floresta umbría revolando  
 Ya busques una flor , ya la abandones  
 Y vuelvas á libar la que has dejado.  
 Tal es tu condicion , mudar dé amantes  
 Cual mudas de vestidos , bien tomando  
 El sencillo , el de adornos , el pajizo ,  
 Bien el verde , el azul ó el encarnado ,  
 Y á todos dando el seno , á todos niegues  
 La voluntad y el corazon ingrato ,  
 Todos te crean fiel , pero á su tiempo  
 Sufran de tu mudanza el triste pago.  
 Ageno de su mal que era seguro  
 Jóven vi con tu amor mostrarse ufano ,  
 ;Miseró! cuán de pronto la fortuna  
 La alegría trocó en acerbo llanto.  
 Cerrada halló la puerta á sus descos ,  
 Llamó , volvió á llamar , ;necio trabajo!  
 Otro rival mas rico y menos digno  
 ;O pérfida! dormia en tu regazo ,  
 ¿Qué furia te domina? ¿cómo puedes  
 Partir el corazon en mil pedazos ,

Con astucia decir lo que no sientes,  
Y sin tener cariño aparentarlo?  
Negro interes amor nació desnudo,  
Mal parece el rapaz si está adornado  
De púrpura y de perlas del oriente  
De subido valor y precio raro.  
Bástale sutil benda en los ojuelos,  
Dos alas en los hombros agraciados,  
Y parecer desnudo de atavíos  
Sin mas riqueza y brillo que su arco.  
De duro mármol fue la cortesana,  
Que al interes rindió un amor profano,  
Ella enseñó la senda del delito,  
A la negra ambicion ella abrió el paso:  
Ella enseñó á la jóven inocente  
El arte de fingir, el débil lábio  
Aprendió á disfrazar los sentimientos  
Que en el pecho al nacer fueron grabados.  
¡Error fatal! no alivian las riquezas  
Los dolores del ánimo angustiado,  
Ni se aumenta el placer con los tesoros

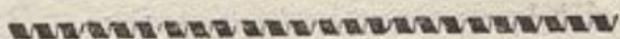
Que la codicia tiene amontonados.  
¿De qué sirve pisar mármoleo suelo  
Bajo el rico y vistoso artesonado?  
¿De qué sirven las Frigias columnatas,  
Y jardines que imitan bosques sacros?  
Allí el pesar anida, paz no tiene  
El que todo lo tiene á su mandato,  
Y mientras señorea al universo  
Sirve al vil interes que es su tirano.  
¿Qué dejará seguro la codicia?  
Todo está con su aliento inficionado:  
El amante, el esposo, y el amigo,  
Todos temen su furia y sus estragos,  
Feliz la juventud, cuyas riquezas  
Fueron un par de bueyes y un arado,  
La rubia mies, la pera sazónada,  
Y el añejo tonel del dulce Baco.  
Su pompa era el adorno de las flores,  
La fragante violeta, el amaranto,  
Su habitacion el bosque ó la campiña,  
De pieles el vestido, lecho el prado,

Amaron las Zagalas al sencillo  
Pastor, que en su cantar fue aventajado,  
Ni los furtivos besos se vendieron,  
Ni de amor las delicias se compraron.  
Mas ahora en la edad de hierro duro,  
Con el oro se compran los aplausos,  
Con el oro el cariño y los amores,  
Y el oro la virtud ha desterrado.  
Ni hay fe, ni hay pundonor: ¡ó patria mia!  
¿Quién tu precioso suelo ha devastado  
Sino del extranjero codicioso  
La avaricia fatal que armó su mano?  
Y menos el mal fuera, si tan solo  
Ambicionase el hombre temerario:  
Ambiciona la tierna doncellita  
Y al monstruo criminal abre los brazos.  
Nada vale el saber, ni la hermosura,  
Ni la florida edad; el viejo insano  
Que ajaron los furros juveniles,  
Rinde el fuerte talego, y es amado.  
Desaliñada vieja se levanta

En la tranquila noche , mueve el paso  
 Con diestra lentitud , abre la puerta,  
 Y da entrada al galán que está esperando:  
 No duerme la mozueta seducida  
 En el lecho á los vicios consagrado,  
 Espera al nuevo Adonis , y le exige  
 Por los gustos de amor el vil salario.  
 ¡O corrupcion del siglo en que vivimos!  
 ¡Misera condicion de los humanos!  
 Ellos su mal fabrican , cuando intentan  
 Hallar el bien , aunque el camino erraron.  
 Sirenas nos encantan , nuevas Circes  
 En la ciudad su trono han levantado,  
 Y en monstruos horrorosos de mil modos  
 A los hombres en mengua han trasformado.  
 Tal es Flora tu oficio , tender redes  
 Al jóven inocente , aprisionado  
 En tus brazos , ignora la ponzoña  
 Que escondes con sonrisa y con halagos.  
 Mas le quisiera ver en los escollos  
 Y peligros del Ponto dilatado,

O entre sierpes feroces , entre tigres  
En los remotos climas africanos.  
¿Y qué piensas acaso que el delito  
No tiene su castigo preparado?  
¿Piensas que siempre bella , altiva siempre  
Tendrás adoradores insensatos?  
Bien pronto disipada la hermosura  
Serás como un arbusto despojado  
De todos los adornos de sus hojas  
Sin flores olorosas y sin ramos.  
Arrugada la tez , mústios los ojos,  
Sin gracias , sin hechizos , sin encantos,  
Llorarás con dolor tu desventura,  
Las pasadas delicias suspirando,  
¿Qué será de la loca muchedumbre  
De mozos á tu arbitrio esclavizados?  
Verás á tu pesar , Flora inconstante,  
El lecho de placeres olvidado.  
No escucharás cantares melodiosos  
Cuando todos se entregan al descanso,  
Ni el sonido de flauta querellosa

Ni las quejas de amante desdeñado,  
Los que penan por ti, viendo tus ojos  
Sin la lumbre de vida, ya eclipsados  
Buscarán otra edad, otra belleza,  
Huyendo en *corto* tiempo de tu lado.  
No así del gavilán huye las garras  
El pichón temeroso, y va buscando  
Asilo más seguro, como evitan  
Los jóvenes los rostros arrugados.  
Quieren ver una boca de claveles,  
Unos ojos de fuego les son gratos,  
Desdeñan la hermosura que se agosta  
Como rosa que el cierzo ha marchitado.  
Un triste porvenir solo te espera,  
Mientras que los amantes que guardaron  
Su fe constante y pura, esperan siempre  
Dulces premios de amor y dulces ratos.



## Célima á Inés.



¿Piensas, Inés hermosa, que entregada  
Al placer, te olvidó tu tierna amiga?  
¿Piensas que su memoria no recuerda  
Los bienes de tu amable compañía?  
No es fácil que te olvide en tiempo alguno  
Ni en la prosperidad, ni en la desdicha,  
Ni estando en la ciudad, ni ausente de ella,  
Que siempre tuya soy, siempre la misma.  
Amor no es de amistad duro enemigo,  
Aunque mi corazón de amor suspira,  
Tu cariño me ocupa, y me son gratas

Las dulzuras que entrambos comunican.  
¡Cuántas veces alegre paseando,  
O en la playa del mar, ó en la campiña,  
Te echan menos mis ojos, y recuerdo  
De nuestra antigua union los claros dias!  
El niño flechador me ha conducido  
A bella soledad; alzó su pira  
En estos mismos campos, y mi pecho  
Sus deseos en ella sacrifica.  
¡Qué linda es mi mansion! sabrosas aguas  
Su terreno espacioso fertilizan;  
Do quier nace el rosal, do quier levanta  
Sus tallos la vistosa clavelina.  
De Edén á las llanuras semejante  
Me llama á disfrutar; goza la vista  
De inocente placer, y puras auras  
Del sirio abrasador templan las iras,  
Libres los pajarillos no recelan  
Ni la red engañosa, ni la liga,  
Ni temen que sus nidos arrebató  
De rústico doncel mano atrevida.

Aquí donde la yedra y los naranjos  
Forman como una gruta entretegida  
Se queja el ruiseñor de sus amores,  
Ya gime con dolor, ya alegre trina.  
El gilguero inferior en sus tonadas  
Enmudece, y el canto dulce admira  
Del músico del bosque lisonjero  
Que diestro en modular, su tono anima.  
¡Qué blando es el susurro de las hojas  
Que vagorosos céfiros agitan!  
A lo lejos el mar con rumor bronco  
En la arena su orgullo altivo humilla.  
Mil árboles al ciclo están subiendo  
Ostentando sus frutas esquisitas,  
Se rinde al propio peso el limonero  
Cuyo fruto al virgíneo pecho imita.  
Los álamos de Alcides se remontan  
Con las frondosas ramas atrevidas  
Que desprecian los Euros; nace el mirto  
Consagrado al amor y á las delicias.  
En los brazos del olmo se entretege

La hermosa vid , y en ellos deposita  
Los dorados racimos que compensan  
Del simple agricultor duras fatigas.  
A la márgen de estanque cristalino  
El Narciso su flor graciosa mira;  
Aquí Céfiro y Flora cultivaron  
Las pálidas violetas , y las pintan  
Del color que los tristes amadores  
Tienen alguna vez en sus megillas.  
Todo es bello , la fuente que murmura,  
El canto de las tiernas avecillas;  
Los arbustos , las plantas y las flores  
Todo placer y amenidad respira.  
Apenas de su lecho se levanta  
La esposa de Titon , apenas brilla  
Su rosado fulgor , y el canto ronco  
Del gallo ha despertado á las gallinas;  
Salgo al campo á gozar de la frescura  
Con que la bella aurora me convida,  
Y por sendas de yerbas olorosas  
Al ancho mar mis pasos se encaminan.

De su rústico albergue salir veo  
Al pescador humilde que se olvida  
Del lecho y de la esposa que en él duerme  
Por preparar su red y su barquilla.  
Robusto como un Hércules se cubre  
Con un vestido pobre; su alegría  
Depende de la calma de Neptuno  
Y del cielo que entonces puro mira.  
Mientras la verde yerba que el rocío  
Con lágrimas regó tranquilo pisa  
Y apura con el lábio codicioso  
El humo que se exhala de su pipa,  
Por más feliz le tengo que el magnate  
Que la noche pasó en el juego y risas  
Y jamás vió nacer el sol brillante,  
Mudando la mañana en noche umbría.  
Otro jóven alegre por el prado  
Con lentitud los tardos bueyes guía  
Y divirtiéndose el tiempo y los pesares  
Canta el duro desden de su querida.  
Llego al mar: ¡qué apacible! ¡este es acaso

El que tanto se enoja, y precipita  
En los hondos abismos de sus aguas  
Al que corrió á buscar remotos climas!  
¡O qué mudado está! límpido espejo  
Me parece; sus olas no se irritan  
Y vienen á la playa mansamente  
A estrellarse á mis plantas, Inés linda.  
¡O cómo me retrata el Ponto inmenso  
La gloria de su autor! Límites fija  
La mano de Jehová á las claras ondas,  
Que llegando á la arena, se retiran.  
Mas ya del rubio Febo los caballos  
Tascando el freno de oro se aproximan,  
Y el lucero feliz de la mañana  
Se esconde de la luz que el mundo admira.  
Adios graciosa estrella, tan brillante  
Nacerás en las horas vespertinas  
Y seguirás el carro de Diana  
Presidiendo al descanso de la vida.  
Mientras vuelvo al albergue voy cogiendo  
Las flores que mi mano solicitan:

Unas van á mi seno , otras adornan  
Mis cabellos con gracia peregrina.  
La mas fresca y pomposa , á mi adorado  
Mi solícito afecto la dedica;  
Envuelto en una flor va mi cariño,  
Pero aunque ella se mustie, él no se entibia.  
No puedo sin amor vivir un punto  
Cual no puede vivir el pez que gira  
Por los senos del mar , en seca arena,  
Sin vagar por las aguas cristalinas.  
Formado el corazon para esta llama  
Cesará de abrigarla cuando rinda  
Su postrimer suspiro , y el sepulcro  
Encubra con su mármol mis cenizas.  
Allí , si en la region del duro olvido  
Dominára el amor , allí amaria,  
Y sombra errante en la mansion funesta  
Buscára al caro dueño de mi vida.  
Ufana con las penas de Cupido,  
Bendigo la cadena que esclaviza,  
El afan , los pesares , los temores,

Y del pecho angustiado las heridas.  
Si alguna vez la paz de dos que se aman  
De zelos ó desden la nube eclipsa,  
Volver á conciliar las voluntades  
Es mas dulce que mieles y ambrosía.  
A las voces de ingrato y de perjuro  
Suceden otras voces muy distintas,  
Las de adorado bien , dulce cariño,  
Y miradas ardientes á las tibias.  
El semblante que enojos retrataba  
Su ceño adusto y vengador disipa.  
Y asoma ya en los lábios lisonjeros  
Envuelta en mil placeres la sonrisa.  
Vuélvense á unir los brazos amorosos,  
Vuelven sabrosos besos y caricias,  
Cual despues de tormenta destructora  
Nace el sol en la esfera y la reanima.  
Dichosa lid que tiene tales fines,  
Feliz desden , feliz melancolía:  
¡Qué dulces son las lágrimas que causa  
Un desvío que apenas nace , espira!

Cual nacen las violetas en los prados,  
En el rosal frondoso las espinas,  
Los tomillos , del monte en la ladera,  
Y en el inculto campo las ortigas,  
Nacen en el amor tantos desvelos:  
El amante que sigue su milicia  
Cuenta tantas zozobras como gustos,  
Y del niño sagaz pocos se libran.  
Vivamos pues amando , soplo breve  
Será la duracion de nuestros dias,  
Es un punto en el tiempo , Inés es uada,  
Sombra que deja verse , y se retira.  
En pálido caballo va montada  
Blandiendo su segur la muerte impía,  
Y desde el régio alcázar eminente  
Al mas humilde hogar se precipita.  
¡Qué de dolores causa ! Las esposas  
El tálamo nupcial cubierto miran  
Con lúgubres despojos , y las madres  
Por sus hijos se muestran condolidas.  
Si quieres disfrutar un corto tiempo

Huye de las ciudades corrompidas,  
Librate del bullicio tumultuoso  
Que en él la calma sin cesar peligra.  
Pero el materno afecto te detiene,  
Los hijos de tu apoyo necesitan,  
Como las tiernas plantas del esmero  
Con que rústica mano las cultiva.  
¡Qué grata ocupacion la de una madre  
Que cercada se ve en la edad florida  
De prendas de su amor, mientras procura  
Su dulce bienestar y eterna dicha!  
Su ser se perpetúa, va creciendo  
La venturosa prole, y con caricias  
Le paga los solícitos cuidados  
Que la débil infancia le exigia.  
Felices dos esposos que se adoran,  
Cuya union no es posible que divida  
De la airada fortuna la pujanza,  
Ni el tiempo que los bronces aniquila.

---

## Enriqueta á Julia.



Mi triste corazón , Julia querida,  
Que solo de amistad probó la llama,  
Siente un nuevo volcán que le devora,  
Que le roba la paz que disfrutaba.  
Inocente y feliz no conocia  
Otro placer que el de amistad sagrada,  
Y el dulce bien de verte entre mis brazos  
Era el único bien que yo anhelaba.  
¡Mas ay! debo decirlo , en este instante  
No soy ya toda tuya , soy esclava

Del amor que me hirió con la saeta  
Mas dura y penetrante de su aljaba.  
Perdona, bella amiga, ; ó si pudiera  
En tus brazos llorar! ; Tal vez templára  
Este fuego cruel! Jamas mi pecho  
Sufrió su actividad que le maltrata.  
No vivo para mí: vieron mis ojos  
Al que no cesa de adorar el alma;  
Yo no sé lo que vi, sé que mi pecho  
Con desusado modo palpitaba  
Cuando el jóven Durval tan blandamente  
La historia me contó de sus desgracias,  
Que un encanto, una mágia poderosa  
Mantenia mi mente embelesada.  
; Qué elocuentes sus lábios y espresivos  
Infundian amor, Julia adorada!  
Escuchando su voz fui su cautiva,  
Y al apartarme de él sentí que amaba.  
Sí, que un suspiro tierno al despedirme  
Fue el adios que le di, sin que palabra

Pudiese proferir tu triste amiga  
En la inquietud y angustia que probaba.  
Así me vi, cual Dido cuando atenta  
A la historia de Troya desolada  
Que el huesped referia, allá en su pecho  
Sintió crecer la dolorosa llaga.  
Huyó al punto de mí con la alegría  
La inocencia feliz, huyó la calma,  
Duro afanar y congojosa pena  
Ocupó el corazon con furia estraña.  
; Ay Julia! En mi retrete solitario  
El nombre proferí del que adoraba,  
Mis tristes ojos por la vez primera  
Conocieron que amor lágrimas causa.  
Conocí que Cupido victorioso  
Cuenta víctimas mil, y que en sus aras  
No hay corazon sensible que no sea  
Imolado á su vez cuando él lo manda.  
Dueño del mundo del triunfante carro  
Adoradores miseros arrastra,  
Sintiendo su poder los seres todos

Y la invencible fuerza de sus armas.  
Yo no encuentro un alivio á mi tormento,  
Lo espero , dulce amiga , de tus cartas  
Si conservas la fe que me juraste,  
Si llega á serte mi memoria grata.

---

## Julia á Enriqueta.



¡Qué tu suerte es cruel, bella Enriqueta!  
De tu lado me aparta el hado adverso,  
Cuando mi ayuda y mi amistad debieran  
Darte en tan dura situacion consuelo.  
Mientras libre de amor en la inocencia  
Vivias sin zozobra, sin desvelos,  
Reías de la turba de hermosuras  
Cercadas de amadores lisonjeros.  
Mas ya en tu propio daño has aprendido  
La dura actividad de ese veneno  
Que causa á las doncellas mil dolores

Por las ardientes venas discurriendo.  
Yo como tú me vi , cuando á tres lustros  
Un tiro me asestó Cupido ciego.  
De aqui tantas desgracias que á tí sola  
Las confió mi lábio en otro tiempo.  
Guárdate de dar pábulo á la llama  
Que se ha formado en tu sensible pecho  
Antes que la constancia del que adoras  
Acredite su honor y sentimientos.  
Millares de infelices han gemido  
Por la facilidad con que cedieron  
Al naciente cariño que halagaba  
Con un prestigio falso y pasajero.  
Si Dido fuiste al escuchar las penas  
De tu amado Durval , y el dulce acento  
Con que las refirió , justo es que acuerdes  
De la que has imitado , el fin funesto.  
En las ligeras naves embarcado  
El Troyano , las velas soltó al viento  
Mas insensible y duro que si fuera  
De la desierta Libia tigre fiero.

La desdichada reina que miraba  
La perfidia de Eneas , puso al cielo  
Por testigo de ingrata alevosía  
Y en su seno escondió el agudo acero.  
Tiembla , Enriqueta , tiembla si abandonas  
La luz de la razon , que amor es ciego:  
Antes que algun mortal logre agradarte  
Sepa manifestar que es fiel , sincero,  
Igual en suerte próspera y adversa,  
Sensible , amante , amigo verdadero.  
Amale entonces y no temas nunca  
La amarga hiel del desengaño acerbo.  
Del mar en las orillas apartadas  
Mira cual deja Ariadne el blando lecho,  
Y al verse abandonada , cual lamenta  
La ingratitud y engaños de Tesco:  
No le creyó perjuro al estrecharle  
Entre sus brazos con amantes besos;  
No conoció la triste que mentia  
El lábio engañador de aquel perverso.  
De sus Llandas palabras atraida

De esposo le cedió sagrados fueros;  
¡Misera! que al bañar el sol las aguas  
Las aumentó con llanto lastimero.  
Si aprecias tu quietud y tu alegría  
No olvides, tierna amiga, estos ejemplos  
Y no creas jamas que Julia pueda  
De Enriqueta apartar su pensamiento.

---

## Enriqueta á Julia.



Lazos que yo formé, Julia querida,  
Los estrechó propicio el Himeneo,  
Y en sus aras al fin logró mi mano  
Aquel que en las de amor logró mi afecto.  
Del enlace feliz fue claro el día,  
Jamás brilló tan puro el rubio Febo,  
Jamás con primor tanto la mañana  
Recibió del aurora el color bello.  
Coronado de rosas purpurinas  
Leve como las auras vino el genio  
Que preside á la union de los amantes,

Del eter luminoso descendiendo.  
 Apenas de sus alas vagarosas  
 Cesára el delicado movimiento,  
 Tres veces sacudió de antorcha clara  
 Con gracia singular el vivo fuego.  
 Por do fija la planta, flores tiernas  
 Produce sin cultivo el fértil suelo;  
 A su vista se enlazan á los olmos  
 Las vides, y la yedra al alto cedro,  
 Vuela unida la tímida paloma  
 Al constante y celoso compañero,  
 Y hasta la mariposa mas voluble  
 En busca de su amor fatiga el vuelo.  
 Las horas se apresuran fugitivas  
 Llamándome al altar; olor sabéo  
 Perfumando las aras, lentamente  
 A las bóvedas sube en humo denso.  
 Sale ya de mis lábios amorosos  
 La promesa y el firme juramento;  
 Ministro celestial los ha escuchado,  
 Y es de mi fe testigo el alto cielo.

¡Momento de placer! Tú solo bastas  
A serenar mis días; los tormentos,  
Las penas y congojas de la vida  
A endulzar es bastante tu recuerdo.  
Si, Julia, el bienestar de tu Enriqueta  
Depende de Durval: tierno y sincero  
Digno de admiracion y de cariño,  
Es un tesoro, un bien que no merezco.  
Jamás se entibiará tan dulce llama,  
En sus brazos tomando siempre aumento  
Me unirá hasta el sepulcro silencioso  
Con mi adorado esposo, con mi dueño.  
¿Y qué de mí sería si apartada  
De apoyo tan seguro, en llanto y duelo  
Consumiera mi edad, sin las dulzuras  
Que en tal feliz union logro y espero?  
Cual flor abandonada, que nacida  
En la estéril arena del desierto,  
Levanta un débil tallo, ni el rocío  
Ni la lluvia le pudo dar fomento,  
La consume el furor del sirio ardiente

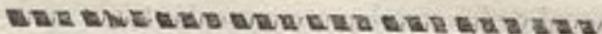
Y acaban de agostarla duros cierzos,  
Tal fuera yo privada de un esposo  
Que es mi felicidad y mi consuelo.  
No soy la mística flor, soy la azucena  
Que á la márgen nació de estanque fresco,  
O do la clara fuente origen toma  
Corriendo á fecundar el prado ameno:  
Cuanto licor embebe en sus raíces  
Tanta pompa su tallo va adquiriendo;  
Admirarán su gracia y hermosura  
Cuantos aman el campo y sus recreos.  
A su propio cultivo está entregado  
Rústico diligente; ornato bello  
Será de la pradera dilatada  
Ostentando cual nieve el blanco seno.  
; O Julia! es una dicha unir dos almas,  
Juntar dos corazones que nacieron  
Para amarse y vivir en uno solo  
Sin temer el rigor del hado adverso.  
; O qué falsa la union que no procede  
De una igual simpatía! el leve viento

Mas constante será ; se odiarán pronto  
Los que el capricho unió de amor ajenos.  
Tú sabes la impresion que en mí causara  
De Durval el estilo lisonjero,  
Quando yo sus desgracias dolorosas  
Escuchaba con mágico embeleso.  
Víctima de la astucia fraudulenta  
De un amigo venal , holló los riesgos.  
Y su alma superior á la fortuna  
Jamás perdió el valor y heróico esfuerzo.  
Fue como los peñascos que aparecen  
En medio de las aguas ; á lo lejos  
Se descubre su mole , cuando tiene  
Neptuno sus cristales mas serenos:  
Y si agitado el mar , temibles hondas  
Intentan asaltarlos , cuando el Euro  
Brama furioso en torno , permanecen  
Firmes contra las olas y los vientos.  
Admiré sus trabajos , su constancia ;  
Pasó la admiracion á ser aprecio,  
Y éste á ser el amor mas encendido

Que jamás se abrigó en humano pecho.  
Cuál aliviar sus penas deseaba  
;Y cuán feliz juzgaba a la que un tiempo  
Lograse ser su esposa , y agradarle  
Disfrutando de un bien tan halagüeño!  
Entonces el destino preparaba  
Tanta dicha á tu amiga ; varios sueños  
Lo anunciaron , ya tristes , ya agradables:  
Mientras yo descansaba en blando lecho  
Parecióme que un jóven agraciado  
Herido con el golpe mas funesto,  
Y bañado en su sangre , me pedía  
En tan penosa situacion remedio.  
Sus ojos con el llanto oscurecidos,  
Pálidas sus mejillas , el aspecto  
Triste como las sombras de la noche,  
Todo causaba horror y sentimiento:  
Parecido á Durval , suyo el semblante,  
Era suya la voz , suyo el cabello  
Y el talle y gentileza ; un sudor frio  
Discurrió al ver su imágen por mis miembros.

Yo curé sus heridas, yo su llanto  
Enjuagué blandamente con esmero,  
Y al esplendor antiguo de hermosura  
Vi volver poco á poco sus luceros;  
Tal vez me parecía que juraba  
Ser mio, y que en tan plácido momento  
Formábamos los lazos venturosos  
Que despues para siempre nos unieron.  
¿Qué falta á tu querida? si pusieras  
A mis pies las coronas y los cetros  
Gloria de los monarcas poderosos  
Que rigen á su arbitrio el universo,  
Si unieras sus tesoros y riquezas  
A cuantas lograr pudo el rico Creso,  
Tantas abandonára, y prefiriera  
De mi Durval los ojos hechiceros.  
Es humo para mí cuanto se estima,  
Cuanto encierra la tierra en sus mineros,  
Cuanto produce el mar: solo mi amado  
Es para mí un tesoro verdadero.  
Otra ponga su dicha, su fortuna

En el precioso traje , y en sus dedos  
Brille con el diamante el rubí puro  
Trabajo del artífice mas diestro.  
Bástame á mí la paz de que disfruto,  
Bástame un fiel esposo , un pequeñuelo  
Que con dulce sonrisa y con agrado  
Buscando mi regazo halle mis besos.  
Gratos serán sus mimos inocentes,  
Sus pueriles halagos y sus juegos,  
Y mas que todo grata á mis oídos  
Su voz que me dé el título mas tierno.  
Corran así mis días , sin que turbe  
La discordia feroz nuestro sosiego;  
Sin que nuestros placeres emponzoñen  
*Negra inquietud y roedores celos.*



## Respuesta.



Apenas vi tu carta, de alegría  
 Se inundó y de placer el pecho mio;  
 Tu nombre repetí, volví á leerla  
 Y dulce otra vez fue su contenido.  
 ¿Conque en las aras sacras de Himeneo  
 Rendiste el corazón á un jóven digno?  
 ¡O mil veces dichosa, y mas dichoso  
 Quien mereció tu mano y tu cariño!  
 ¡Quién me diera con alas de paloma  
 Volar en este instante á tu recinto!  
 ¡Estrecharte en mis brazos! ¡tomar parte

De mi amiga en el grato regocijo!  
Pero elevados montes nos separan,  
Dilatadas campiñas, anchos rios,  
Y se opone á una dicha lisonjera  
Con obstinado ceño mi destino.  
Vive feliz, hermosa, y siempre amada:  
El premio de tu amor has conseguido,  
Ya término por fin ha señalado  
A tu dolor el cielo compasivo,  
Hay quien pueda enjugar tu acerbo llanto,  
Quien apague en su pecho tus gemidos,  
Quien sea de tus años juveniles  
El consuelo, la gloria, y el arrimo.  
¡Cuántas veces temí, si consumias  
En doncelléz tus años mas floridos,  
Que fueses una víctima inocente  
Inmolada al engaño y al capricho!  
¡Cuántos aduladores te cercáran,  
Que fingiendo con arte afecto fino,  
Mintiendo honor y nobles sentimientos,  
Causáran tu desgracia y tu martirio!

Mil infelices gimen , aunque en vano;  
Tú lograste evitar el precipicio,  
De las olas tu nave combatida  
Llegó del ancho puerto al grato asilo.  
Gózate en tanto bien , nunca marchite  
La adversidad tus gracias y atractivo,  
Huyan lejos del tálamo las penas,  
Y defiendan su entrada los Cupidos.  
Viva siempre á tu lado el tierno esposo,  
Os dé el cielo de vida largos siglos,  
Gran copia de delicias inocentes,  
Y por ruto de amor graciosos hijos.



The first thing I noticed when I stepped  
 out of the car was the smell of  
 fresh air. It was a relief after  
 being stuck in traffic for hours.  
 The sun was shining brightly, and  
 the birds were chirping happily.  
 I took a deep breath and felt  
 a sense of peace wash over me.  
 The world seemed so much better  
 when I was finally free to go.  
 I walked towards the park, and  
 the children's laughter filled the air.  
 It was a beautiful day, and I  
 was so glad to be here.  
 The flowers were in full bloom,  
 and the grass was so green.  
 I sat on a bench and watched  
 the world go by. It was so  
 peaceful, and I felt like I  
 had found a little piece of  
 heaven on earth.



Victorino á A.

en la muerte de

**SILVEA.**



Dame , dame la adelfa , triste Amigo,  
 Ella cubra mi lira , y el funesto  
 Ciprés mi frente adorne : porque quiero  
 Tu quebranto igualar , llorar contigo.  
 ¡Qué dulce es ver al hombre generoso  
 Verter sin duelo lágrimas de pena,

El dolor consolando del que llora  
Postrado al golpe de contraria suerte!  
¡Tú lamentas ¡ay! presa de la muerte  
A la virgen amable, encantadora,  
Que de virtudes y de gracias llena  
Los tiernos corazones atraía,  
Y amar á los mas duros enseñaba!  
Yo la ví, yo la ví, cuando rayaba  
Apenas en su faz blanca y serena  
La juvenil aurora:  
Los dias de la edad, que el fuego aviva,  
Que abrasa el corazon sin consumirle  
Y el rostro virginal anima y pinta  
Con el matiz purpúreo de la rosa  
¡Cómo agraciaban sus airosos miembros!  
Tú sabes que una Diosa  
Me pareció al mirarla, y su hermosura  
De libertad privóme y de cordura.  
Yo entonces, sin poder al dulce encanto  
De su belleza resistir ¡ay! ¡triste!  
Canté sus gracias: pero fue mi canto

Sin duda como de ave, que en nocturnos  
Misteriosos quejidos muerte anuncia  
O fatales miserias vaticina.  
Su gracia peregrina,  
Su inocente reir, sus vivos ojos,  
Sus atractivos todos seductores  
Son de la muerte; ¡ay! fúnebres despojos.  
¿Para esto ¡ó Dios! la amaste, y sus favores,  
Inocentes favores y recreos  
Ella te prodigó, cuando llegabas  
Y en su vista buscabas  
El fin de tus dolores,  
Y ella los suyos olvidaba al verte  
Dándote claras muestras de quererte?  
Si inquieto resistía  
Tu pecho al blando halago de los gustos  
Silvia, congojas, sustos,  
En tu ausencia solícita sentía.  
El gozo en el semblante  
Uno y otro mostrabais  
Cuando en sabrosa plática tratabais.

Y luego al despedirse  
 Uno y otro sentia  
 Su corazon en trozos dividirse.

¡O estraña condicion de los amantes!  
 ¡O fuerza oculta del amor! ¡ó dulce  
 Martirio y guerra- y paz siempre halagüeña!  
 ¿Por qué duró tan poco tanta dicha  
 Si habia de quedar en la memoria?  
 ¿Qué? ¿Acaso te olvidaste de la historia  
 De aquel dia feliz, que nos dió el cielo,  
 Cuando en tu amable trato y compañía  
 Buscaba yo el consuelo  
 De mis males llorados noche y dia?  
 En la estacion ardiente  
 Cuando Apolo siguiendo su carrera  
 Al can su disco uniendo  
 Abrasa la ciudad y la ribera,  
 Allí do su corriente  
 El Túrta junta con el mar tranquilo,  
 La juventud fogosa

Halla contra el calor templado asilo.  
La playa que espantosa  
Pareció en el Enero , convertida  
Se mira en la graciosa  
Isla en donde á Beinaldo prendió Armida.  
Allí de sus primores y belleza  
Hace rica ostension naturaleza.  
Hermosas alquerías  
Cercadas de jardines deliciosos,  
De flores peregrinas adornados  
Que exhalan aromáticos olores  
A la mansion remedan  
Do la madre reinó de los amores.  
¡Tan rara es su hermosura , tal su encanto  
Mas la vista entretanto  
Volver aquí y allí ninguno puede,  
Que extático no quede  
Al ver los atractivos de la tierra  
O la estension del mar , cuyo murmullo  
Ya aumenta , ya descrece,  
Y en su inconstante y vário movimiento

Dice que allí el amor fijó su asiento,  
En tan grato vergel, con sus amigas  
La hermosa jóven, cuya muerte lloras,  
Bajo la sombra oscura de una parra  
A los rayos del sol impenetrable  
Templaba alegre las molestas horas  
En que el astro del día  
En medio de su curso difundía  
Sus rayos encendidos.  
Marchábamos unidos  
Por la playa, jugando con las olas,  
Que embistiendo y volviendo á retirarse  
Y otra vez renovando su porfía  
Las batallas de amor representaron.  
Ya la estancia tus ojos divisaron  
En que ella te esperaba,  
Y á mí la suerte el gozo preparaba  
De observar en color, vista y acciones  
La manera de hablar los corazones.  
Ni el fuego de la arena que abrasaba,  
Ni el sol vivo que en ella reflejado.

El calor á los rostros enviaba,  
Ni el cansancio y fatiga  
Mudaron tu semblante,  
Pero al momento, que tu dulce amiga  
Presentóse delante  
Y los tuyos sus ojos encontraron,  
Y unos y otros al suelo se bajaron  
Con humilde y pacífica sonrisa,  
De uno y otro en el rostro advertí luego  
El ardoroso fuego,  
Que el tímido pudor oculto envía.  
¿Qué faltó allí á tu dicha y á la mía?  
Yo dejo que el silencio envuelva y cubra  
Los transportes de gozo, que inundaron  
Tu pecho, y que mis penas mitigaron.  
Porque entonces, Amigo,  
Por la primera vez se me mostraron  
Los hados placenteros  
Hasta aquel día en perseguirme fieros.  
A tu amor yo debí también mi dicha:  
¿Mas quién dijera, amigo, que tan pronto?...

¡O Dios! cómo jugáis con la ventura  
Del mísero mortal. Vos señalabais  
La senda del sepulcro, que ya abierto  
La esperaba en los días venturosos,  
De pompa y gozo llenos y hermosura.  
¡O malograda y triste criatura!  
¡O muerte necesaria! ¡instante incierto!  
Poco á poco la tez, amable Silvia,  
Que el fuego juvenil hermoseaba  
Se demuda, se cae, y se marchita:  
En lecho dolorido están postrados  
Inertes ya los miembros  
Que un punto de reposo no encontrarán,  
Y el espíritu activo errante corre  
Entre las sombras del no ser. La muerte  
En torno vuela: esgrime su guadaña  
Sobre el semblante pálido.... Sus ojos  
Se niegan á mirar la luz cansados,  
Y al quererlos abrir, gime, y se juntan  
Lentamente sus párpados pesados....  
Ya ni oye ni conoce.... Tú quisiste

Su último aliento recibir.... ¡Ay triste!  
¡Cuál la estancia pisabas á do un dia  
Tus pasos bulliciosos dirigia  
Placer encantador... Al fin los lazos  
De su cuerpo rompió el alma, y la muerte  
La arranca ¡ó pena! de tus dulces brazos.  
¿Lloras, amigo? ¡Ay! gime: tambien lloro:  
Que hace el llanto de amor ilustre al fuerte.  
Sí, es justo, muy justo, que reguemos  
Con lágrimas de amor la triste losa  
Que con Silvia encerró en la sepultura  
La inocencia y virtud y la hermosura.

The first of these is the fact that the  
 second is a direct result of the first  
 The third is a direct result of the second

The fourth is a direct result of the third  
 The fifth is a direct result of the fourth

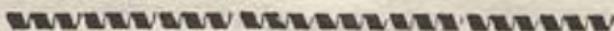
The sixth is a direct result of the fifth  
 The seventh is a direct result of the sixth

The eighth is a direct result of the seventh  
 The ninth is a direct result of the eighth

The tenth is a direct result of the ninth  
 The eleventh is a direct result of the tenth

The twelfth is a direct result of the eleventh  
 The thirteenth is a direct result of the twelfth

The fourteenth is a direct result of the thirteenth  
 The fifteenth is a direct result of the fourteenth



EN LA

## Muerte de Silvia.



---

*Qui non sia trist dels meus  
Dictats non cur. A. M.*

---

Jóven alegre  
Deja estos versos,  
Solo los tristes  
Deben leerlos,  
Si pudo un día  
Causar mi ingenio

Risas festivas  
A los mozuelos,  
Mover á llanto  
Ya solo puedo  
Con los suspiros  
Que da mi pecho.

Cielos , ya que me quitais  
La prenda que amaba yo,  
¿Por qué á mí no me negais  
La vida que ella perdió?  
Si con pura fe me amó  
¿Por qué así la castigais?  
¿O por qué nos separais  
Si un dulce amor nos unió?

Si fue delito el amar,  
Pena igual los dos debemos;  
Si nos quereis castigar,  
La muerte los dos probemos,  
Y si no la merecemos,

¿Por qué se ha de condenar  
Ella á morir, yo á llorar  
El crimen que no tenemos?

Si ella nació para mí,  
Para mí justo es viviera,  
Si para amarla naci,  
Con ella morir debiera;  
Porque es la pena mas fiera,  
Ver lo que en mi daño vi,  
Y perder lo que perdí,  
Sin que yo lo mereciera.

Cuenta, mi amigo,  
Cuantas arenas  
Tienen los rios  
En sus riberas:  
Cuenta primero  
Cuantas estrellas  
Tiene en su manto  
Noche serena;

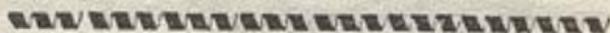
Si contar quieres  
 Todas las penas  
 Que en este instante  
 Mi pecho aquejan.

Si dices que la queria,  
 Dices poco, Celio amigo,  
 Si dices que la adoraba,  
 Nada espresas mi cariño;  
 Deja que lo diga yo  
 Con mi natural estilo:  
 «Me moria por ser suyo,  
 «Y para llorarla vivo.»

Quisiera, amigos tiernos,  
 No haberla conocido:  
 Mas no, que conocerla  
 Me dió placer divino.  
 Quisiera pues no amarla  
 Y solo haberla visto.  
 ; Mas ay! era forzoso

Verla y quedar cautivo.  
Quisiera::: ¡ó qué desgracia!  
No sé lo que me pido:  
Quisiera verla, y luego  
Dar el postrer suspiro.

There is a great deal of  
information in this  
book which is  
of great value  
to the student  
of the history  
of the world.



# A Inés

en la muerte de

## SILVEA.



Tú lloras á tu amiga,  
Yo lloro á mi adorada;  
Es suerte desgraciada  
La suerte de los dos;  
A ti la amistad mueve  
A mísero quebranto,  
Causa mi acerbo llanto  
Mi malogrado amor.

Ven conmigo á su tumba,  
 Ven , y en amargo duelo  
 Regar podrás el suelo  
 Que encierra nuestro bien:  
 Acordarás tus dichas  
 Pasadas , yo las mias,  
 Y harán ofrendas pias  
 Amor y amistad fiel.

¡Ay! de la Parca fiera  
 Doblar la saña dura  
 No pudo tu ternura,  
 No consiguió mi amor:  
 Perdiste tú á tu amiga,  
 Perdí yo á mi adorada,  
 Es suerte desgraciada  
*La suerte de los dos.*

¿De qué sirve que nazcan  
 Las tiernas hermosuras,  
 Si cuando nos halagan

La muerte las sepulta?  
Mil veces mas dichosos  
Los que no amaron nunca,  
Ni del rapáz probaron  
Encantos y dulzuras.  
Sí que es terrible cosa,  
Es cosa la mas dura,  
Despues de probar dichas,  
*Sufrir las desventuras.*

Acuérdome del dia  
En que perdí el contento,  
Me acuerdo del momento  
Fatal para mi amor,  
En que de mi adorada  
La boca lisonjera  
Ya por la vez postrera  
Me dió el último adios.

Desventurado dia  
Si nunca amanecieras  
Autor cruel no fueras

De cruda atrocidad:  
Tu luz quiso el destino  
Que mi dolor causase,  
Y antes que se eclipsase  
Mis dichas vi eclipsar.

Fileno, ¿ves las olas  
Del mar cuál se levantan,  
Y sin cesar se agitan  
Durante la borrasca?  
Así pues á mi pecho  
Pesares mil asaltan  
Sin que un momento dejen  
Mi corazón en calma.  
Veo á mi dulce amiga  
En la funesta cama  
Fijar en mí los ojos,  
Al despedir el alma  
Oigo su voz que dice:  
«La muerte nos separa,  
«No olvides que eres mío,  
«No olvides á tu amada.»

¡O Dios! mejor me fuera  
Morir en mi desgracia  
Que verme esclavo siempre  
De penas tan amargas.

Nada debo agradecer  
Al amor á quien serví;  
Lo mandó , su esclavo fui,  
Su querer fue mi querer;  
La llama empezó á crecer,  
Se estrechó mi libertad,  
Perdí la tranquilidad,  
Y cuando gozar creía,  
Se murió la prenda mia:  
Falsa , amor , es tu amistad.

Fábio , mi pena mayor  
No fue ver á mi querida  
Por la enfermedad herida  
De verde edad en la flor,  
Ni fue el mas grave dolor

Su postrero adios oír  
Y por fin verla morir,  
Porque mi mayor tormento  
En aquel fatal momento,  
Fábio mio, fue vivir.

Dices, Fábio, que es locura,  
Cuando no hay remedio alguno  
Que alivie el mal importuno  
Llorar en la desventura:  
Yo digo que es reflexion  
Llorar cuando no hay remedio,  
Porque si de alivio hay medio,  
Llorar es indiscrecion.

Antes que yo probase  
La pena que me aflige,  
Ya de mi desventura  
Vi las señales tristes.  
En la mojada arena  
Que baña el mar temible

De mi adorada ausente  
El nombre formar quise,  
Y apenas lo acabára,  
Cuando con fúria horrible  
Las encrespadas olas  
A mi intencion resisten.  
Los sueños horrorosos  
Cercando el lecho humilde  
Llevaban á mi mente  
Recuerdos infelices.  
Vi en la tranquila noche  
Con nubes encubrirse  
La luz brillante y pura  
Del astro que preside.  
¡O dura estrella mia!  
Deja de perseguirme,  
O muera á tus rigores,  
O sea yo insensible.  
Cuando yo muera, amigos,  
Y el alma se despida

Del consumido cuerpo,  
 Finadas las desdichas:  
 Si compasion merezco,  
 Tomando mis cenizas  
 Ponedlas en la tumba  
 Que eucierra á mi querida.  
 Poned en mármol negro  
 Una inscripcion que diga:  
 «A los que amor uniere,  
 «La muerte no divida.»

Dejadme , amigos mios,  
 Que es vano vuestro intento,  
 Cuando quereis que tenga  
 Mi mal algun consuelo.  
 ¿Quereis que yo no sienta?  
 ¿Acaso soy de acero?  
 ¿O tengo de diamante  
 Murallas en el pecho  
 ¿Podreis vosotros darme  
 El caro bien que pierdo,

Llenando este vacío  
Que sin mi amada siento?  
Si veis que esto no es dado,  
Que es vano todo esfuerzo,  
Dejad, dejad que lllore,  
Que esta piedad merezco.

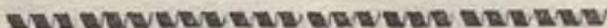
Ojos bellos que os cerrais,  
Aunque veis mi triste lloro,  
Mirad que á mí me dejais  
Sin la luz que mas adoro;  
Y pues que los míos veis  
Dar señales de dolor,  
Si les profesais amor,  
Ojos claros no os cerreis.

Amadores no os fieis  
De juventud y hermosura,  
Que es sombra lo que quereis  
Y sueño vuestra ventura;  
La beldad mas linda y pura

Marchitada la vereis,  
 Y al conocer la locura,  
 Tarde ya la llorareis.

Cupido me prometió  
 Mil placeres y alegrías,  
 Y Cupido me engañó  
 Causando las penas mías.  
 ;O traidor! si me ofrecias  
 Lo que tan poco duró,  
 Bien claro se conoció  
 Que mi mal solo querias.

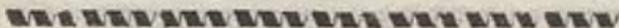
El dia en que te perdí,  
 Ninfa bella, á quien amé,  
 Ya que en él sin luz me ví,  
 Por dia no contaré:  
 Tu memoria lloraré,  
 No me olvidaré de tí,  
 Y hasta que me moriré,  
 Sentiré lo que viví.



# EPITAFIO.



- ¿Quién yace aquí? = Una jóven hermosura.  
¿Quién su muerte causó? = Rigor del hado.  
¿Quién hizo su sepulcro? = Vénus pura.  
¿Quién la lloró? = Su amante desgraciado.

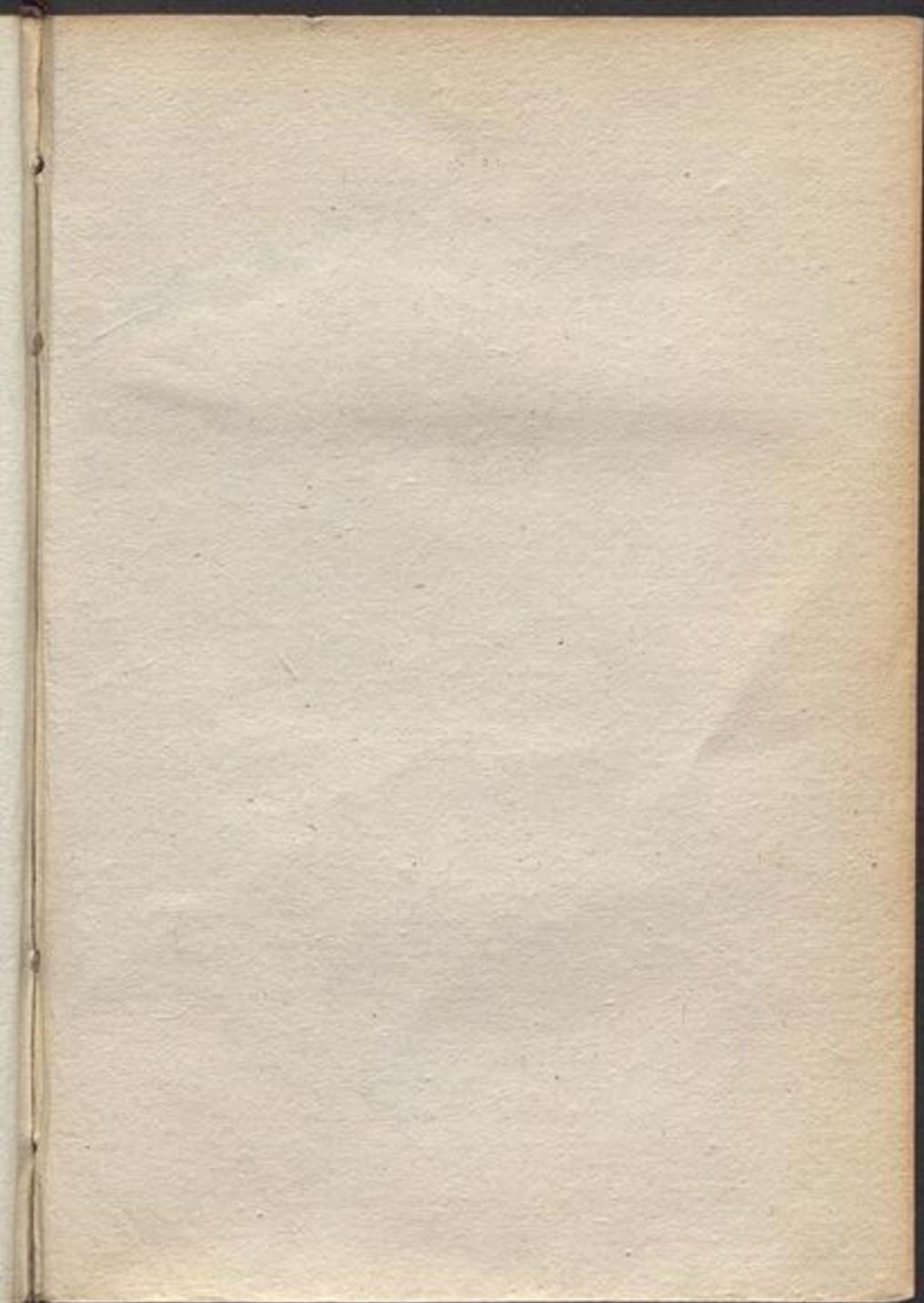


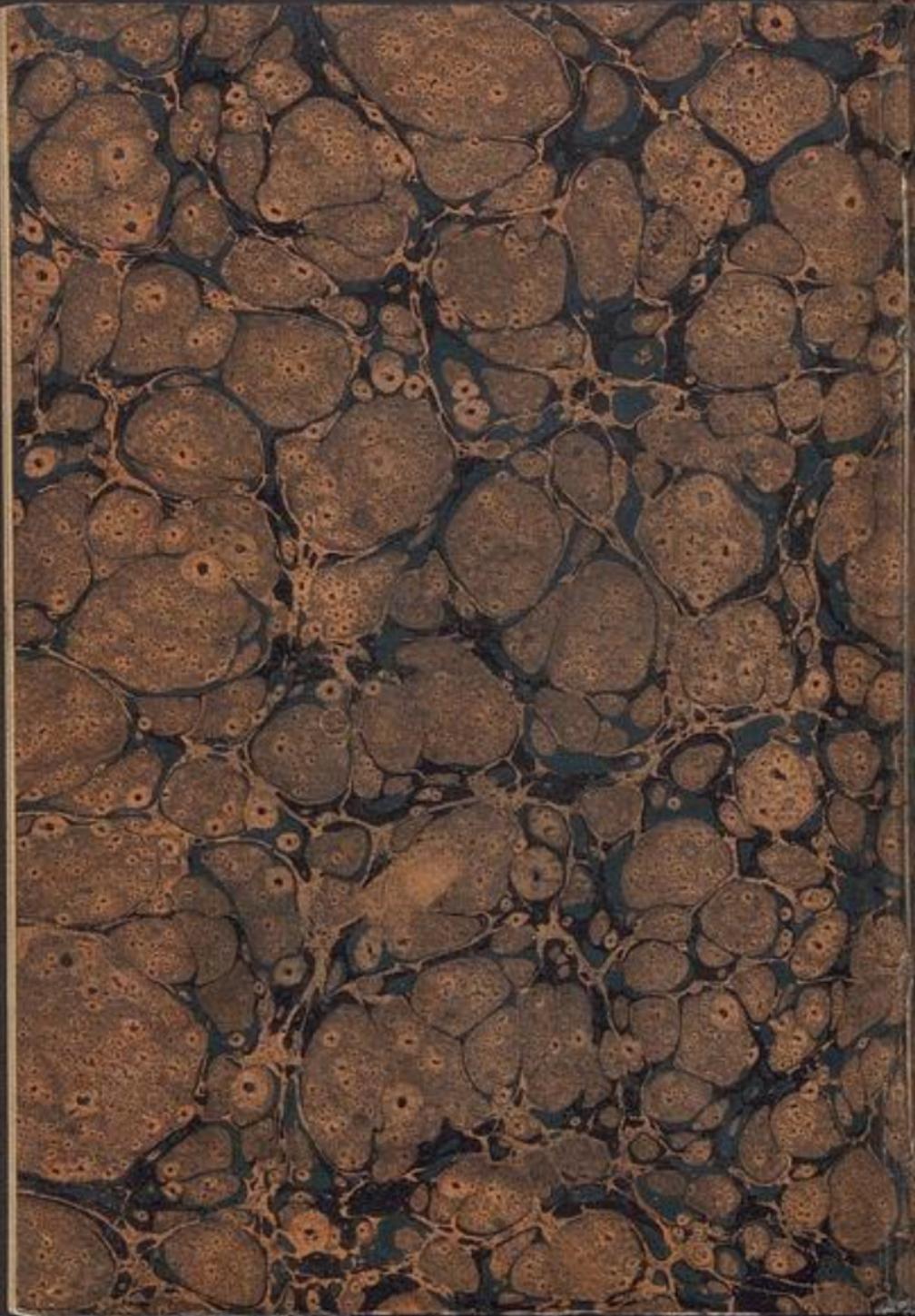
## OTRO.



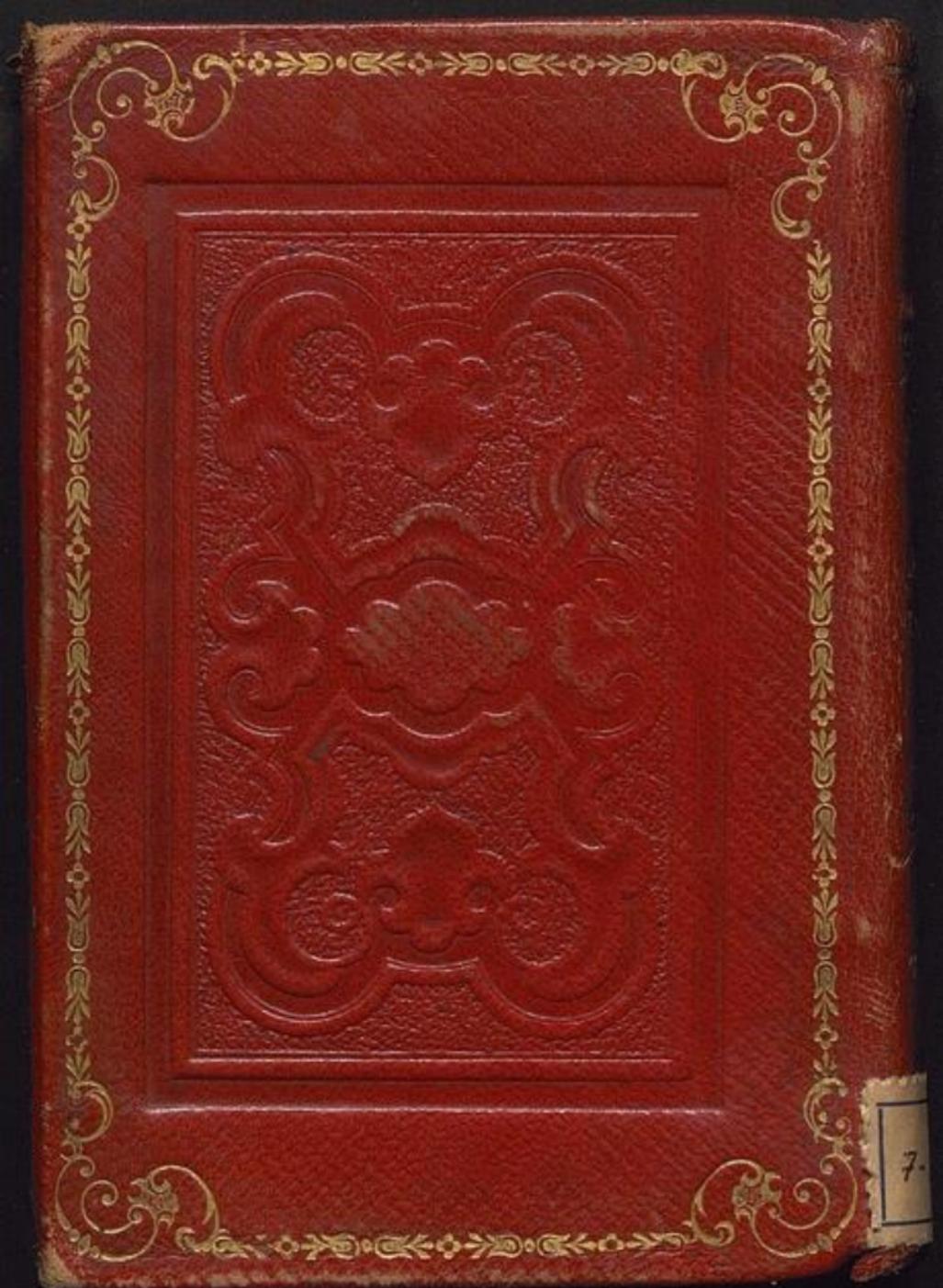
Yace aquí Silvia gentil,  
Que como temprana flor  
Cedió del hado al rigor  
De año y vida en el Abril:  
No busques la virtud bella,  
Gracia, candor, ni ternura,  
Viador, la sepultura  
Aquí las erró con ella.











7.